

1-1-1977

La angustia existencial en Leopardi

Domenico Ciaffoni
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Ciaffoni, D. (1977). La angustia existencial en Leopardi. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/498

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

74.
65a
23

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE

FACULTAD DE

" FILOSOFIA Y LETRAS "

T E S I S D E G R A D O

" LA ANGUSTIA EXISTENCIAL EN LEOPARDI "

P O R

DOMENICO CIAFFONI

DECANO DE LA FACULTAD
HNO. DR. MARTIN CARLOS

DIRECTOR DE TESIS
DR. ARCANGELO ZOPPI

BOGOTA, FEBRERO DE 1977.

A Maria Fernanda,
animadora incansable y entusiasta
de los esfuerzos que acompañaron
esta éxito;

A Giampaolo, Angelosante y Mario=
Umberto,

para que encuentren en el miste--
rioso fenómeno de la existencia -
unas razones para vivir dignamen-
te.

Domenico.

" LA ANGUSTIA EXISTENCIAL EN LEOPARDI "

I N T R O D U C C I O N

Las razones que nos han llevado a escoger el tema de " La angustia existencial en Leopardi " han sido varias y podemos clasificar las en dos distintos órdenes : objetivo y subjetivo.

De orden objetivo, por ser la angustia uno de los elementos más definidos y dominantes en la obra y existencia de Leopardi; además por ser una de las componentes esenciales del Existencialismo y -- por ende un tema de gran actualidad ya que nuestra época, más que cualquier otra, está trágicamente atacada por esta " enfermedad -- mortal " sea exteriormente por las amenazas de la guerra atómica y el robotismo, sea interiormente por el avance continuo del resquebrajamiento de los valores humanos y trascendentales con la consiguiente reducción del hombre a la degradante categoría de consumidor.

De orden subjetivo, por haber encontrado en Leopardi una fuente inexhaustible de valores sociales, patrios, culturales, morales y estéticos que han influido en el proceso de nuestra madurez intelectual y en nuestra postura frente a la existencia, haciendo sin embargo unas reservas que marcarán precisamente nuestra divergencia del desesperado poeta en la trayectoria final, es decir en la terapia de la angustia.

En cuanto al objetivo científico del trabajo será el de demostrar si se puede hablar de una " angustia existencial " en Leopardi. En la actualidad tal hipótesis viene desarrollada en dos líneas principales que parten a su vez de consideraciones también hipotéticas: la una, basada en los aportes del psicoanálisis, atribuye la angustia del poeta a una actividad cerebral, patológica; la otra,

basada en los principios del neohistoricismo, la explica como posición consciente y voluntaria, ajena de toda morbosidad psíquica y que es la dirección aceptada y sostenida por nosotros.

En cuanto al enfoque general nos guiaremos por una perspectiva - de un existencialismo sano y equilibrado que, sin renunciar a una visión dramática de la existencia, la considera sin embargo como un hecho maravilloso de toda la historia, reconociéndole por tanto la razón de vivirla.

Respecto al desarrollo lógico del trabajo seguiremos el siguiente orden: en el primer capítulo trazaremos un perfil de la situación sociopolítica de la época y la biografía de Leopardi; en el segundo examinaremos el fenómeno de la angustia en el Existencialismo con todas sus matices; en el tercero y cuarto detectaremos la presencia de la angustia y sus características en la obra leopardiana; en el quinto expondremos los recursos y las etapas de su superación de la angustia en Leopardi.

El método que usaremos en el desarrollo de la tesis consistirá - exclusivamente en una comparación sistemática, rigurosa y abundante de citas tanto de pensadores existencialistas como de la obra leopardiana a propósito de la cual insistiremos, siempre que se pueda, en el " Zibaldone " y en las " O Brillas Morales " por ser las obras menos mencionadas por los críticos y ensayistas, destacándose entonces también en este punto nuestro aporte científico.

En fin, si académicamente la presente tesis está dirigida para obtener el título de " licenciado en filosofía y letras ", esencialmente quiere aportar una voz más al coro de los entusiastas de la vida y contribuir a una reafirmación vigorosa de una fe inquebrantable en las capacidades humanas de volver a encontrar ese entusiasmo y esa fe y volver a dar un sentido dichoso a la existencia.

CAPITULO I

LEOPARDI Y SU EPOCA

1. 1. Cuadro sociopolítico e histórico de la época.

Al terminar la aventura napoleónica que se había presentado, aunque a veces con muchas contradicciones, como firme sostén de los derechos del hombre y del ciudadano, el lema en Europa será el de la "Restauración" del "Statu Quo" en el orden social y político anterior a la borrasca de la revolución francesa.

a) En el campo cultural: a la exaltación de las ideas revolucionarias sobreviene aquella del principio de autoridad y de la tradición. Ya antes de 1815 había ejercido fuerte influencia en tal sentido el antiguo emigrado francés Chateaubriand (1768-1848) con su "Genio del Cristianismo" (1802), elocuente apología del catolicismo en antítesis al racionalismo iluminista. Pero ahora se abre el camino una corriente de escritores como Joseph de Maistre (1753-1821) con su "Del Papa" (1819), Alejandro Manzoni (1785-1873) con su "Observaciones sobre la Moral Católica" (1819) y Lamennais (1782-1854) con su "Ensayo sobre la indiferencia en materia de religión" - (1817), en los que la restauración del catolicismo es puesta como fundamento de la restauración sociopolítica, y en antítesis a las ideas galicanas y de los regalistas del anterior los se exaltan las ideas de los ultramontanos, defensores de la potestad absoluta del Papa.

En Alemania se impone la filosofía del idealismo en polémica con el iluminismo, y de hecho en el filósofo idealista -- Fichte (1762-1814) se encuentra uno de los promotores de la

lucha contra Napoleón.

b) En el campo económico-social: la " Restauración " se cumple con el regreso de la política mercantilista cara al " Ancien Regime ", el resurgimiento de la aristocracia fundiaria y la depresión de la burguesía.

Una grave crisis económica, entre otro, sobreviene a las guerras napoleónicas: la desmovilización de los ejércitos y la cesación del estímulo de la producción, representado hasta ahora por las necesidades militares, siembran una oleada de desocupados y de miseria que toca su vértice en 1817, a consecuencia también de la carestía desatada por las malas cosechas de aquel año; el renacimiento de tantas barreras aduaneras paraliza el comercio; el quebrantamiento financiero incumbe en los estados, exhaustos por los exorbitantes gastos de guerra.

c) En el campo político: se asiste al triunfo del legitimismo dinástico y de la alianza entre la corona y el altar: "La Santa Alianza ". Se nota, empero, en el mismo campo de la Restauración, un fuerte contraste de posiciones entre los más fanáticos reaccionarios (Metternich, Francisco IV de Módena, Francisco I de las dos Sicilias...) y los más moderados conservadores (Luis XVIII, Consalvi, los duques de Toscana...).

Los primeros quieren volver no solamente más allá de la Revolución, sino del mismo reformismo ilustrado del setecientos; y por lo tanto reclaman la restauración del privilegio nobiliar eclesiástico, con el tribunal de la inquisición inclusive; la eliminación de la legislación napoleónica, la expulsión de los militares y funcionarios del Imperio y su sustitución en el ejército y en la administración con los antiguos agentes.

Los segundos auspician el retorno al reformismo y a la conciliación entre lo antiguo y lo nuevo; favorecen entonces la conservación del código civil napoleónico con su principio de igualdad jurídica de los ciudadanos, y la permanencia

de funcionarios y oficiales del Imperio. Algunos se lanzan hasta la aceptación de una parte al menos de las instituciones liberales aparecidas cuando las luchas con Napoleón. Además de Inglaterra, yortanto, varios países como Francia, Polonia, Países Bajos y Baviera conservaron o reinstauraron instituciones de carácter parlamentario.

1. 1. 1. La Restauración en Italia.

En el Congreso de Viena (1814-15) la suerte de Italia - fue la de representar - según la afirmación del omnipotente Metternich - " una simple expresión geográfica ". Las regiones del Lombardo-Véneto y de Trento y Trieste - fueron orgánicamente incluidas dentro del imperio habsburgo, mientras para el resto de la península Austria mantenía un riguroso control aún en los estados nominalmente independientes. De hecho una princesa austríaca reinaba en el ducado de Parma y Plasencia, al tiempo que dinastías de origen austríaco como los Lorena los Austria-Este reinaban en el gran ducado de Toscana y en el ducado de Módena y Reggio. El rey de Nápoles, Ferdinando IV, fanático reaccionario y ferviente sostén de los sanfedistas - era muy devoto de los Habsburgo.

A todos los gobernantes del absurdo fraccionamiento político de la península, Metternich había ordenado categóricamente no conceder ordenamientos constitucionales a sus respectivos súbditos.

En fin, el dominio austríaco y las dinastías locales - competían entre ellas en un misoneísmo reaccionario y en el aplastamiento de toda aspiración al progreso, de modo que a la vivacidad intelectual de un tiempo, sucedía el torpor del oscurantismo más morificante, bajo el doble peso de la censura eclesiástica y de la vigilancia policial.

1. 1. 2. La Restauración en el Estado Pontificio.

Más duro todavía resultó el choque, en el Estado Pontificio, entre las tendencias moderadas y relativamente progresistas del cardenal Consalvi, secretario de estado de Pío VII, y la posición fanáticamente reaccionaria de los jesuitas y de los " cardenales celantes ". El Consalvi - pensaba - como se expresó en motu proprio papal de 1816 - " nivelar los estados de la Iglesia a los estados de Europa ", y por ello reorganizó la administración local, - abolió la mayoría de los derechos feudales y reordenó la justicia.

Pero tales esfuerzos quedaban neutralizados por la peculiaridad del Estado Pontificio, donde los laicos continuaban siendo excluidos de los cargos públicos. El reordenamiento chocó además contra la permanencia, con altísimos privilegios, de los tribunales eclesiásticos, contra la caótica mezcla, en la legislación, de elementos - del derecho romano, del derecho canónico y del derecho - privado.

No fue posible ningún resurgimiento del estado de sus desgraciadas situaciones económicas. La campaña romana - se redujo a una zona de paludes, de malaria y de bandolerismo; las pocas porciones de territorio fértil eran porciones de comunidades religiosas; el comercio era nulo; la población, especialmente en Roma, vivía vergonzosamente de limosnas de la corte papal. El Estado de la Iglesia era el más atrasado, el más pobre e infeliz de la época.

A todo esto se añade, por orden de Metternich, la presencia de milicias austríacas en zonas estratégicas del Estado.

A ese Estado en esas condiciones pertenecía la publicación de Recanati, donde nació y vivió la mayor parte de su breve existencia Giacomo Leopardi.

1. 1. 3. Romanticismo y Liberalismo.

En un principio el romanticismo, afirmando el retorno a la tradición y exaltando el sentimiento en antítesis al racionalismo iluminista, pareció ser buen aliado de la restauración. Tal impresión se desmiente tan pronto cuando la evocación de la historia, la exaltación de las tradiciones nacionales y el llamamiento a la conciencia popular sólo significan alimento de patriotismo.

Hacer llamamiento al sentimiento individual, como hizo con los románticos; apelar a la libre expresión del corazón y de la fantasía en oposición al clasicismo, significa fomentar las luchas por la libertad contra el espíritu autoritario de la restauración. Romántico se volvió por doquiera sinónimo de liberal y patriota.

La cultura del romanticismo en efecto no vive aislada en la especulación sentimental sino participa calurosamente en las luchas políticas que a su alrededor se desarrollan. En cada país, las universidades con sus estudiantes y profesores constituyen otros tantos focos de agitación liberal y de conspiraciones. El poeta, el sabio, el músico se sienten investidos de una especie de misión moral y, como tales, son escuchados por sus contemporáneos. La publicación de una obra de poesía romántica, de una gran obra histórica o la representación de uno de los melodramas románticos, como los de Bellini y de Verdi en Italia, suscitan oleadas de conmoción y entusiasmo que los transforma en otras tantas batallas por la libertad.

Animadora del patriotismo nacional, la cultura romántica mantiene al mismo tiempo vivísimo el anhelo humanitario hacia una gran fraternidad más allá de las barreras nacionales. Victorias y derrotas de las ideas liberales o de principios de nacionalidad en un determinado país, vienen sentidos como victorias y derrotas de una causa común por liberales y patriotas de otro país (por ejemplo: España, Italia, Polonia, Grecia).

La lucha contra el absolutismo en nombre del liberalismo constitucional se identifica, en la conciencia general, en la lucha por la unidad y la independencia de varias naciones desmembradas o subyugadas por el Congreso de Viena.

Vasta influencia ejerce en tal sentido en toda Europa - aquel grupo de escritores franco-suizos, como Madame de Stäel (1766-1817), Benjamín Constant (1767-1830) y -- Sismonde de Sismondi (1773-1842), que ya había alimentado la oposición liberal a Napoleón y conduce ahora la batalla contra la restauración con un tono de religiosa pasión.

Será esta la atmósfera espiritual que soplará en el alma y poesía de Leopardi, pese al haber nacido el poeta en un marco estructural de las características más fanáticamente reaccionarias. La conciencia, actitud y misión de Leopardi serán las de un gran romántico, de un verdadero liberal y de un ardiente patriota.

1. 2. La familia Leopardi y el ambiente de Recanati.

El matrimonio " conde " Ronaldo Leopardi con la " marquesa " Adelaida Antici tuvo todas las circunstancias de un matrimonio de una nobleza feudal en decadencia: orgullo de casta, apego a las tradiciones nobiliarias, presuntuosidad cultural, fanatismo religioso, minuciosismo congénito, esperanza de saneamiento o acrecimiento del patrimonio y, en fin, garantía de mayor consolidación política.

En efecto, en Recanati, los Leopardi, terratenientes y sentimentistas fanáticos, y los Antici, aventureros revolucionarios y negociantes atrevidos, eran las familias rivales que se disputaban la hegemonía en la villa. El matrimonio de Ronaldo con Adelaida se violaba por lo tanto, no sin reservas de positividad, como ocasión de recreación entre las dos facciones.

Donaldo no carecía de cierta personalidad y cultura -- que le permitieron organizar una relativamente rica biblioteca, pero era de ingenio mediocre, dogmático, verlete de prejuicios, con buena dosis de delirio de grandiosidad por la cual no dudaba en sacrificar sus modestos recursos económicos. Lleno de títulos, pero también de deudas.

Adelaida era despótica, ceñuda, incapaz casi de amor. Las prácticas religiosas, el rígido gobierno de la familia y del desajustado patrimonio financiero del marido -- formaban los horizontes cerrados de su existencia. No se abría a la confianza y a la expansión de los ánimos, de modo que creaba a su alrededor una atmósfera de fría circunspección, de desconfianza y de ocultos resentimientos.

Esto es más cierto todavía si se aplica a la obra leopardiana un examen psicoanalítico; en la producción literaria del reccanatense está presente la mujer-hermana, la mujer-novia, la mujer-belleza, pero nunca figura la mujer en toda la plenitud de madre con su inmensa proyección amorosa hacia los hijos, con su ternura confortadora hacia el esposo, y con abnegación inteligente hacia la patria, cual era en las concepciones románticas.

El ambiente de la localidad no era distinto del de la familia.

En Recanati la costumbre parece haberse fosilizado según los esquemas de una civilización sepultada que ni siquiera el ritmo arrollador de los eventos extraordinarios que perturban en aquellos años la cara de Europa logra sacudir y modificar por lo menos superficialmente. Recanati, con sus hermosas colinas, asiste al flujo y reflujo de la marea de las armadas napoleónicas y de la restauración; pero no intuye el alma de esos movimientos prepotentemente dialécticos; está como la esfinge, impasible al fluir del tiempo, los hombres y la historia.

Las relaciones entre los distintos cetos sociales --- están ancladas en las normas de una jerarquía medieval; cada uno de ellos permanece aislado en su grandeza o en su humildad, en su jactancia, y el orgullo, moho vanidoso de la hermética rosca de pequeña nobleza provincial, - contribuye a acentuar tal aislamiento. Estos nobles tienen en su villa su propia calle con casas y quintas patricias, y al término de la calle el palacio de los --- Leopardi se asoma en una plazuela al límite de un pequeño mundo plebeyo y semirural al que él mira de lo alto, con ceñuda soberbia, sin mezclarse.

En este ambiente hastioso y retrógrado, aislado de las corrientes más vivas y abiertas del progreso intelectual y civil por la doble barrera del orgullo de casta y de la cerrada atmósfera provincial, creció el niño Leopardi con su precoz inteligencia y su índole extremadamente -- sensible y fantástica.

Las relaciones entre Leopardi y el ambiente que le rodea serán de inmediata ruptura, de abierta y áspera rebeldía contra el peso de la familia, contra la " insensatez y estupidez " de la costumbre local, contra la atmósfera restringida y atascante de la provincia.

Tal postura de Giacomo frente a la familia y al ambiente, de las características descritas, será una clásica - traducción existencial del romántico " Sturm und Drang ".

1. 3. Cuadro cronológico de la vida y obras de Leopardi.

- 1798 - 29 de junio; nace Giacomo Leopardi en Recanati -- del conde Ronaldó Leopardi y de Adalsida de los marqueses Antici.
- 1808 - Por cuenta todavía adiestrado por el preceptor jesuita Sauchini (lo será hasta 1812), Giacomo inicia de manera independiente los años de estudio " loco y desesperadísimo " en la biblioteca del palacio de Recanati, durante los cuales se adueñará además del griego, también del Hebreo, del inglés, del francés y del español.
- 1811-12- Traduce el " Arte Poética " de Horacio; escribe poesías juveniles y esboza una tragedia: " Pompeyo en Egipto ".
- 1813 - Compila una " Historia de la Astronomía ".
- 1814-15- Traducciones y comentarios de oradores griegos y latinos de la época (Rétorica y Santos Padres del II siglo).
- 1815 - Escribe el " Ensayo sobre los errores populares de los antiguos "; traduce a Mosco y la Batracomiomachia que más tarde reelaborará en dos sucesivas versiones.
- 1816 - Giacomo Leopardi se vuelve consciente de lo que -- llamará más adelante su " conversión literaria " -- hacia los grandes modelos: Homero y Dante. Traduce a Homero y Virgilio y publica la pretendida -- versión de un imaginario " Himno a Neptuno ".

Primera crisis de de la salud de Leopardi provocada por su frágil constitución, por el exceso de estudio, durante la cual él escribe su primer poema " original ": " Acercamiento de la muerte ".

Continúa los estudios filológicos sobre Frontone, el Salterio hebreo, la fama de Horacio en la antigüedad, y otros trabajos.

- 1817 - Empieza la correspondencia con el escritor clasi--
cista y patriota Pietro Giordani.
Traduce a Hesíodo (Titanomaquia) y estudia a -
Dionisio de Halicarnaso.
Da comienzo a las anotaciones del " Zibaldone "(
= Miscelanea de pensamientos). Primera infatua---
ción amorosa por la prima Gertrudis Cassi-Lazzari,
después de la cual escribe " El primer amor ".
- 1818 - Escribe " Discurso de un italiano entorno a la po
esía romántica ".
En septiembre recibe la visita de Pietro Giorda
ni. Escribe las canciones " A Italia " y " Sobre -
el monumento a Dante que se prepara en Florencia "
que serán publicadas en Roma en el año siguiente.
- 1819 - Empieza la enfermedad de la vista que, con distin
tas recaídas, lo atormentará toda la vida.
Compone " El Infinito " y " A la Luna ".
Trama una fuga de la casa paterna que después --
fracasa. Tiene inicio en este período la conver---
sión filosófica de Leopardi, de una fe pueril a --
una visión materialista, derivada del sensismo y -
racionalismo del setecientos y traducida en térmi
nos de radical pecinismo.
- 1820 - Anotaciones al " Masebio " del Mai. Escribe la can
ción " A Angelo Mai cuando descubrió los libros de
la República de Cicerón " y la publica en los pri
meros de julio en Bononia. Escribe también la " Tar
de de un día feriado ".
- 1821 - Compone las canciones " En las bodas de la hermana
Paulina ", " A un vencedor de balón ", " Suato Me
nor ", " Sueños " y " La vida solitaria ".
- 1822 - Escribe las canciones " A la primavera o de las fá
bulas antiguas ", el " Último canto de Safo ", ---
" Himno a los Patriarcas o de los principios del -
género humano ".

En noviembre parte para Roma, huésped del tío Carlos Antici, y allí termina la versión pseudo-trecen-
tista del " Martirio de los Santos Padres ".

Siempre en Roma intensifica los estudios filológicos y publica notas sobre nuevos textos de Filone, sobre el " De República " de Cicerón y sobre la " Crónica " de Eusebio.

En Roma conoce al historiador Niebhur.

En mayo regresa a Recanati donde escribe, en septiembre, " A su mujer ".

1824 - Escribe las primeras veinte " Operette Morali " (= -
Obrillas Morales) y el " Discurso sobre el estado-
actual de las costumbres de los italianos ".

1824-25- Traduce a Isócrates, Epiteto, Pródico y Teofrasto.

1825 - En julio realiza un viaje a Bolonia y Milán, invita-
do a esta última ciudad por el editor A. F. Stella.

1825-26- En diciembre del '25 y enero del '26 salta, en el --
" Nuovo Ricoglitore " (= Nuevo Recolector) de Mi-
lán los primeros " Idilios ". Mientras tanto Leopardi,
por cuenta del editor Stella, trabaja en una edi-
ción de las obras de Cicerón y compone el comentario
al " Cancionero " del Petrarca.

De octubre del '25 a noviembre del '26 demora en -
Bolonia, donde encuentra cálida recepción en el am-
biente del Giordani y del Brignone. Allí escribe en
versos la epístola " Al conde Carlos Bèpoldi " que re-
cita el lunes de Pasqua de 1826 al Casino de la Aca-
demia de los Felsinet.

Mientras tanto Leopardi escribe una nueva parábola,
destinada a rápido consumo, por la condesa Teresa-
Carnioni-Malvezzi, noble y culta mujer de la ciudad.
En este mismo período vece sus poesías en un peque-
ño volumen de " Versos " editado en Bolonia.

1826-27- Escribe los diálogos de " Plotino ", " Porfirio " y
" Copérnico ".

De junio a noviembre reside en Florencia, donde frecuenta el círculo Visseux y allí conoce a Mazzoni, Gioberti, Tommaseo, Niccolini y Mamiani.

Salta en Milán la primera edición de " Operette Morali " (= Obrillos Morales). Contemporáneamente el arqueólogo alemán Christian Karl Bunsen, fundador del Instituto Arqueológico Germánico en Roma, ofrece al Leopardi la cátedra de griego y latín que el poeta no aceptó por las críticas condiciones de salud.

1827-28 - De noviembre del '27 a junio del '28 se encuentra en Pisa, donde en abril compone " El Resurgimiento " y " A Silvia ".

1828-29 - En noviembre del '28 Leopardi regresa a Recanati y escribe, entre agosto y septiembre del '29, " Le Ricordanze " (= Las Recordaciones), " La quiete dopo la tempesta " (= La calma después de la tempestad) e " Il sabato del villaggio " (= El sábado en la aldea).

1829-30 - Empeoramiento en la ya precaria salud del poeta cuyo trabajo se vuelve casi imposible.

Entre octubre y abril compone el " Canto nocturno de un pastor errante en Asia ". Se presume que en este mismo tiempo haya escrito también " El pájaro solitario ".

El 30 de abril deja a Recanati, donde no volverá jamás, para ir a Florencia.

1830-31 - De mayo de 1830 al abril del '31 Leopardi puede, por las delicadas atenciones del general e historiador Pietro Colletta, demorarse en Florencia, donde hace amistad con Antonio Ranieri y conoce al erudito Luis De Sinner.

Empieza su infeliz amor por Fanny Targione-Tozzetti y, en la primavera del '31 escribe " Pensamiento dominante ". Parece que en este tiempo haya empezado los " Paralipómenos de la Batracomlomaquia " cuya --

elaboración continuará hasta los últimos días de su vida. En el '31 sale en Florencia la primera edición de los " Cantos ".

- 1831 - En octubre con Ranieri deja a Florencia y va a Roma.
1832 - En Roma y en Florencia, donde volvió en marzo del '32, compone el " Diálogo de un vendedor de almanagues y de un transeunte " y, ciertamente, después de su regreso a Florencia, el último diálogo de las " O Brillas Morales " el de " Tristano y de un amigo ". Escribe " Amor y Muerte ", y, muy probablemente, el " Consalvo ".

Abandona las anotaciones del " Zibaldone " (4/XII/32).

- 1833 - Escribe en Florencia, en los primeros meses del año, " A sí mismo " y el esbozo del " Himno a Arimán " parece -- por inspiración en base a la decepción seguida el amor por la Fanny. En septiembre abandona a Florencia para irse a Nápoles, donde del amigo Ranieri. Suele atribuirse a esta época la redacción de los " Pensamientos ".
- 1834-35- En los primeros meses del '34 escribe " Aspasia ", el último de los cantos inspirados en el amor por Fanny. Sale en Florencia la segunda edición de " Oporette Morgli " (= O Brillas Morales). Entre el '34 y '35 escribe el canto " Sobre un basorrelievo antiguo sepulcral " y " Sobre el retrato de una bellísima mujer... ".
- 1835 - Escribe la " Palinodia al Marqués Gino Capponi " y la sátira " Los nuevos creyentes ". Inicia, con el editor Starita de Nápoles, la publicación de sus obras de las cuales salen los primeros dos volúmenes, el primero con contenido los " Cantos ", y el segundo las " O Brillas Morales " hasta el " Paríni o de la gloria ".
- 1836-37- En Torre del Greco, hátoped de la villa Terrigni, en las faldas del Vesubio, compone la " Retama o la flor del desierto " y " La puesta de la luna ".
- 1837 - El 14 de junio viene Leopardi en Nápoles, en casa del amigo Antonio Ranieri.

C A P I T U L O I I

LA ANGSTIA EXISTENCIAL EN LEOPARDI

1. 1. Conceptos preliminares.

Objeto inmediato de nuestra tesis es el de demostrar, no sabemos con cuánto acierto, la presencia de uno de los principales temas de la filosofía de la existencia en la poesía y pensamiento de Giacomo Leopardi, y si no puede, por consiguiente, hablar de este poeta y pensador italiano de plena época del romanticismo, como de un "existencialista" o, con sentido más rigurosamente cronológico, de un "pre-existencialista".

Al respecto no faltan autores como, por ejemplo, Emmanuel-Mounier, que consideran existencialistas o preexistencialistas a unos espíritus que han vivido fuera del clima histórico propio del existencialismo como Maine de Biran, Pascal, - San Agustín, el estoicismo y hasta el mismo Sócrates (de quien Nietzsche hará también arranque para sus especulaciones filosóficas existencialistas) en virtud precisamente de una tensión específica vivida por estos y reconsiderada después de manera sistemática con los matices propios de la época contemporánea, por nuestros existencialistas: la situación del hombre, de todos los hombres, arrojados a conflictos universales, a destinos desconocidos y ante la amenaza permanente de la muerte, a una angustia generalizada a la escala de los acontecimientos que la suscitan.

El tema escogido como término de comparación entre Leopardi

di y el existencialismo es el de la "angustia".

Tal vez pudiera parecer extraño comparar a un poeta, ya - que Leopardi es formal y esencialmente poeta, con unos filósofos... Pues bien; para neutralizar eventuales sospechas - de una presunta e indebida comparación, sería muy oportuno - leer unas líneas encontradas, con nuestra gran satisfacción, en Paul Foulquié:

" Los Existencialistas prefieren una expresión indirecta del pensamiento en vez de la exposición de tesis organizadas sistemáticamente: --- ficciones presentadas bajo forma de novela o de drama; diarios íntimos y escritos análogos que conservan un eco de la vida personal [...]. Contamos también con exposiciones sistemáticas: --- las obras de Martín Heidegger, y sobre todo --- " L'etre et le néant " de Jean Paul Sartre "(1)

Lo mismo sucede con Leopardi, cuyo profundo sentir existencial, que alcanza su más viva y patética expresión en la lírica, domina toda su obra desde los "Canti" a las "Opere", desde las disquisiciones de ocasiones y compromisos a las reflexiones y anotaciones en forma de diario del "Zibaldone".

1. 2. Características de la "angustia existencial".

Antes de pasar a detectar el fenómeno de la angustia en Leopardi es preciso aclarar el significado del adjetivo "existencial" bajo cuya categoría se analiza dicha angustia. Se habla de "angustia existencial":

a) - cuando la angustia es independiente de cualquier reflexión filosófica y vinculada al solo hecho de existir (angustia psicológica); es el sentido que le da Kierkegaard y que Heidegger analizará en dos momentos que responden respectivamente a los términos "Angst" (= angustia), que es el sentir la angustia como condición general del existir

(1) Paul Foulquié, El Existencialismo, pags. 49-50; ed. --- oikos-tau, Barcelona, 1973.

humano, es decir, el primer grado de conciencia de la angustia; y " Sorge " (= preocupación), que es una potenciación - en lenguaje kierkegaardiano - de la conciencia de la angustia, es decir, un nivel superior de angustia determinada por tal o cual razón específica.

b) - cuando hay angustia por vivir en un mundo caracterizado por una profunda irracionalidad de lo real (angustia metafísica), o sea cuando la vida, la muerte, el hombre y el mundo son considerados como " absurdos ". Pero estos " absurdos " - en unos, los representantes del existencialismo inmanentista o ateo como Nietzsche, Kafka, Camus, Heidegger, Sartre, Malraux, permanecen insuperables y el hombre no tiene otro destino que el de sucumbir; en otros, en los representantes del existencialismo trascendentalista o teísta como Kierkegaard, Peguy, Marcel, Jaspers, Lavelle, Mounier, el " absurdo " conoce posibilidades de superación en virtud de su propia naturaleza absurda. El absurdo es el límite de la razón, y se supera con la fe, porque ésta empieza a obrar donde termina la razón, o sea donde comienza el absurdo; es el " credo quia absurdum ".

c) - cuando la angustia viene originada por una particular situación del hombre en el mundo (angustia histórico-ético-religiosa) debido a la impotente necesidad de una elección que le diera autenticidad a la existencia y al mismo tiempo sin posibilidades normativas de elección, sin ningún patrón con el que se pudiera juzgar si se ha elegido bien o mal. Es el sentido que le dan los existencialistas inmanentistas, mientras los trascendentalistas sin aceptar el " riesgo " de la elección que fundamenta verdaderamente la angustia, invitan sin embargo al " salto " con una enérgica esperanza de terminar " en los brazos de Dios " (Kierkegaard).

Estos tres momentos de revelarse o de sentir la angustia, - que pueden darse sea separadamente como compartidos entre sí, constituyen la manera típica de existir del hombre en el mundo: ser hombre es " ponerse " en angustia. Es más; esta angustia no solamente está a la base de muchas principales obras -

de la filosofía existencialista sin salida y expresarla con
justa de varios existencialistas insistiendo con más o menos poder
en la sociedad contemporánea descubriendo y restando, en uno
casos, todo sentido a la vida y toda fe en los valores huma-
nos, y reafirmando, en otros, toda esperanza y razón de vi-
vir.

1. 3. Significado de la angustia en la obra Leopardiana.

La anterior explicación de la angustia se refería ante to-
do al significado proposicional de " angustia existencial " -
haciendo énfasis en el término " existencial " y su desenvol-
vimiento en las distintas corrientes del existencialismo.

En este párrafo haremos énfasis en el fenómeno " angustia " así como viene interpretada en el existencialismo y la conve-
nencia de aplicarla a las expresiones del pensamiento y vi-
sa de Leopardi.

Es Kierkegaard quien nos da un concepto, a nuestro parecer
claro y satisfactorio, de la angustia.

La angustia es un " estado de inocencia ".

" En el estado de inocencia hay paz y reposo; -
pero al mismo tiempo hay otra cosa, que, sin -
embargo, no es guerra ni agitación, pues no --
hay nada en qué guerrear. Qué es ello? Nada. -
Pero, ¿ qué efecto ejerce? Nada. Engendra an-
gustia. Este es el profundo misterio de la ino-
cencia; que es al mismo tiempo angustia... "
En fin, " La angustia es la realidad de la li-
bertad como posibilidad antes de la posibili-
dad... " (2).

Así entendida la angustia existió antes del pecado y no co-
mo consecuencia del mismo; por eso la situación peculiar de
la angustia pudo vivirla y la vivió solamente el primer hom-
bre. Mientras que la situación de angustia que vive la Huma-
nidad - afirma Kierkegaard en la obra citada - es una situ-

(2) Kierkegaard Soren, Concepto de la Angustia, Cap. I, # 5,
pags. 42-43; Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid, --
1972.

ación análoga a la vivida en el estado de inocencia. En el estado de inocencia había posibilidad de elegir entre la obediencia y la desobediencia, es decir, entre un enriquecimiento de vida y una reducción o degradación de la misma.

En el estado actual de la Humanidad - que es el de culpabilidad por haber escogido Adán el camino de la rebelión - la posibilidad de elección y por ende, de libertad, es otra: -- elegir entre el retorno a la vida, a la gracia, al amor para devolverle así sentido a la existencia, y el rechazo a toda posibilidad redentora que implica entrega a la desesperación. Dicho de otra manera, la angustia es una enfermedad y como tal hay posibilidad sea de reponerse en salud - camino escogido por los existencialistas teístas o trascendentalistas - , sea de rechazar toda medicina y terapia saludables hasta - el punto de amar morbosamente el propio mal - camino escogido por los existencialistas inmanentistas o ateos - y entonces la angustia se vuelve " enfermedad mortal ".

• Pues bien; es esta última forma de angustia la que predomina en la poesía y pensamiento leopardianos, que constituye - el inconsciente y el modus vivendi de Leopardi y que caracteriza su " estar-en-el-mundo ".

Es a esta forma de angustia que se refiere la crítica cuando habla de " pesimismo " en Leopardi.

A primera vista el " pesimismo " parece ser una consecuencia de la angustia así como ésta se consideró, tradicionalmente, consecuencia del pecado.

Es con la ayuda del concepto dialéctico de la angustia que podemos considerar al pesimismo como una angustia continuada. En efecto, si la angustia reside esencialmente en una posibilidad de elegir, y si la posibilidad se traduce en una determinación negativa, la situación se hace peor, o sea, de simple " enfermedad " que era - donde había posibilidad para ir hacia la recuperación o hacia la perdición total - se vuelve " enfermedad mortal " y consecuentemente la angustia deja de ser una situación de alternativa para constituirse en una -- nueva condición que - como hemos explicado - es de desespera

ción, soledad y muerte. Por eso el hombre que mira y considera a sí mismo, a la vida y al mundo desde esta perspectiva - de desesperación y muerte conocerá necesariamente una sola y desconsolante conclusión: todo es malo, pésimo, absurdo. De allí que el pesimismo sea de considerarse como una forma realmente trágica y radicalmente patológica con que la angustia se realiza, en su último momento dialéctico, en la espacialidad y temporalidad de la existencia. No a caso el pesimismo ha sido analizado y definido, generalmente, una enfermedad psicológica - y como tal no es de descartarla en Leopardi y en muchos existencialistas - pero, como hace observar con profunda intuición Kierkegaard, cuya génesis es inequivocadamente de orden metafísico.

En conclusión, tenemos suficientemente claro que el pesimismo es la potenciación extrema de la angustia de forma --- absolutamente negativa y cierra con oscuras nubes el horizonte de la humana existencia sin esperanza alguna que vuelva a brillar el sol del nuevo día, propio de los panoramas de la trascendencia.

Será éste, como demostraremos prontamente, el rumbo que tomará la angustia leopardiana; será de esta clase la angustia que acompañó y atormentó a Leopardi en todo el recorrido de su dramática y corta existencia; que inspirará su poesía y su filosofía, su sentir, y su característico " estar-en-el-mundo ".

Con razón, entonces, se puede hablar en Leopardi de una " angustia existencial ".

.....

C A P I T U L O I I I

LA ANGUSTIA POR LA INFELICIDAD DE LA EXISTENCIA HUMANA

1. 1. Introducción.

" La filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y como consecuencia de esa concepción, un sentimiento que engendre una actitud íntima y hasta una acción. Pero resulta que ese sentimiento, en vez de ser consecuencia de aquella concepción, es causa de ella. Nuestra filosofía, esto es, nuestro modo de comprender o de no comprender el mundo y la vida, brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma..." (1).

Esta reflexión nos parece coherentemente existencialista por cuanto el sentir es anterior al filosofar, así como " la existencia precede a la esencia ", y así como " primero el hombre es, y después es esto o aquello ". (2).

Es cuanto sucede perfectamente con Leopardi en quien son -- los sentimientos frente al mundo y a la vida en tener prioridad, y es en base a esta avalancha de sentimientos - sin reducirse en ningún momento a sentimentalismo - que intentaremos formular cierta concepción filosófica leopardiana ya calificada en el capítulo anterior de " existencialista " por contener y desarrollar uno de los aspectos principales de la temática existencial cual es el de la " angustia ".

(1) Unamuno, Del Sentimiento Trágico de la Vida, pag. 10.

(2) Sartre, El Ser y la Nada, pags. 40-45.

Pues, bien; ¿ en qué se fundamenta la angustia leopardiana como concepción filosófica existencial? He aquí la respuesta: en la conciencia de un sentimiento trágico y radicalmente nihilista de la vida, cuyas expresiones esenciales, que conforman al mismo tiempo las grandes coordenadas de la experiencia leopardiana, son dos:

1 : la infelicidad de la condición humana;

2 : lo absoluto negativo de la existencia.

En este capítulo examinaremos la primera forma mientras la segunda la trataremos en el capítulo siguiente.

1. 2. La infelicidad de la condición humana.

En el análisis destinado a poner en relieve la infelicidad, que Leopardi consideraba como expresión absoluta e irremediable de la vida, haremos del todo para que las citas correspondientes obedezcan en cuanto sea posible a un cierto orden cronológico que permita seguir la curvatura biográfica de nuestro autor, favoreciéndonos así, indirecta pero eficazmente, de otra prueba para la tesis de un Leopardi existencialista.

Además, debido a la dificultad para conseguir una traducción reconocida de las obras de Leopardi, señalaremos vez por vez cuando se trate de traducción personal usando al respecto la abreviatura "trad. pers."

Es aquí una de las primeras confesiones leopardianas sobre la infelicidad de la condición humana:

" Desear la vida en cualquier caso y en toda la extensión de este deseo, en síntesis no es otro que desear la infelicidad; desear vivir es tanto cuanto desear ser infeliz. (20 de marzo, 1821)
". (1).

Es muy sintomática la fecha: contaba Leopardi apenas 25 años!

E en unos meses de cuatro años más tarde leemos:

" Como la felicidad no parece poder subsistir sino en seres sensibles a sí mismos o sea vivientes

(1) Leopardi, Zibaldone, # 329-330. (trad. pers.).

tes; y el sentimiento de sí mismo no se puede concebir sin ser propio; y el amor propio necesita necesariamente de un bien infinito; y esto no puede ser que exista en el mundo, se concluye que no sólo los hombres y los animales, sino cualquier otro ser que exista, no pueda ser feliz y que la felicidad (que por su naturaleza no podría ser que un bien, o sea un placer infinito) es de suyo imposible, y que el universo sea, por naturaleza propia, incapaz de felicidad, la cual viene a ser un ente de razón y una pura imaginación de los hombres. Y como por otra parte la ausencia de la felicidad en los seres que se quieren a sí mismos oculta infelicidad, si que que la vida, o sea el sentimiento de esta existencia compartida por todos los seres del universo, sea por su naturaleza y en virtud del orden eterno y del modo de ser de las cosas, inseparable y casi uno mismo con la infelicidad e importante infelicidad, por lo que viviente e infeliz sean casi sinónimos. (2 de mayo, 1825)
". (4).

Esta cita que hace parte de un estudio profundo de Leopardi sobre la teoría del placer, nos ofrece una visión clásica de la infelicidad por nada y por nada permutable. Y aun que haya cierta distinción entre la naturaleza en general y el hombre, sin embargo la manera de existir de ambos es igualmente infeliz:

" Es necesario distinguir entre el fin de la naturaleza en general y el de la humana, entre el fin de la existencia universal y el de la existencia humana, o mejor dicho entre el fin natural del hombre y el de su existencia. El fin natural del hombre y de todo viviente, en cada momento de su existencia sentida, no es ni puede ser otro que la felicidad, y por ende su placer propio; y esto es también el fin único del viviente, en cuanto a la totalidad de su vida, acción y pensamiento. Pero el fin de su existencia, es decir, el fin de la naturaleza en confírsele y modificársela, como también en el modificar la existencia de los demás entes, y en síntesis el fin de la existencia general, y de aquel orden y modo de ser que tienen las cosas sea en sí como en relación a las demás, no es -

(4) Id., # 4137 (trad. pers.).

ciertamente en ningún modo la felicidad ni la satisfacción de los vivientes, no solamente porque esta felicidad es imposible ...

" Por consiguiente la naturaleza no tiene por -- ningún modo como fin el placer ni la felicidad -- de los animales; más bien al contrario " (5).

Es fácil entrever aquí un paralelo con Sartre para quien " la existencia del hombre oscila entre dos nada: la nada anterior al nacimiento y la nada que le sigue a la muerte " (6).

Para Leopardi la existencia del hombre está circunscrita -- por una dicha que no le llegó y por una felicidad que, por -- más que la desee, será inalcanzable.

En ambos casos la conclusión es la misma: la existencia es un absurdo!

Y la idea de la nada como fin de la vida humana es la que resalta en uno de los pensamientos mediante una alegoría que volverá a ser el eje comparativo en el " Canto nocturno de un pastor errante en Asia ":

" ¿ Qué es la vida? el viaje de un cojo y enfermo que con una pesadísima carga en los hombros -- por montañas empinadas y lugares sumamente ásperos, trabajosos y difíciles, bajo la nieve, el hielo, la lluvia, el viento, el ardor del sol, -- anda día y noche, sin nunca descansar, por un -- larguísimo camino para llegar a un determinado a bismo y allí caer inevitablemente. (17 de enero 1826) ". (7).

El siguiente pensamiento leopardiano puede considerarse como un prelude del sartreano " la nada por la cual la nada -- viene al mundo ":

" Todo es mal. Es decir, todo lo que es, es mal; que cada cosa exista, es un mal; cada cosa existe teniendo como fin el mal; la existencia es un mal y está ordenada al mal; el fin del universo es el mal; el orden y el estado, las leyes, el curso natural del universo no son otra cosa que mal, ni ordenados a otra cosa que al mal. No hay otro bien que el no-ser; nada es bueno sino lo que no es; las cosas que no son cosas; todas las

(5) Leopardi, Zibaldone, # 4157. (trad. pers.).

(6) Koubicnek Paul, El Existencialismo, # 3, pag. 136; nueva colección labor. Barcelona, 1970.

(7) Leopardi, Zibaldone, # 4152-4153. (trad. pers.).

cosas son malas. Todo lo existente: el conjunto - de los mundos que existen; el universo; no son -- que un lugar, un granito de arena en metafísica. La existencia, por su naturaleza y esencia propia y general, es una imperfección, una irregularidad, una monstruosidad. Mas esta imperfección es una -- pequeña cosa, un verdadero lunar, ya que to-- dos los mundos que existen, por muchos y grandes -- que sean, no siendo infinitos en número ni en -- grandeza, son por consecuencia infinitamente pe-- queños en comparación de lo que el universo podrí -- a ser si fuera infinito; y el todo existente es -- infinitamente pequeño en comparación de la infiní -- tud verdadera, por así decir, de lo no existente, de la nada " (...)

(...) " No solamente los hombres, sino el género humano fue y será siempre infeliz por necesidad. -- No solamente el género humano sino todos los ani -- males. No solamente los animales sino todos los -- otros seres, cada uno a su manera. Y no solamente los individuos sino las especies, los géneros, los reinos, los globos celestes, los sistemas, los -- mundos son infelices " (...)

{...} " Pero, en verdad, esta vida es triste e in -- feliz: cada jardín es como un gran hospital (por lo tanto más deplorable que un cementerio) y si estos seres sienten o, mejor decir, si sintieran, cierto es que el no-ser sería mucho mejor para -- ellos que el ser. (22 de abril, 1826)". (8).

En esta visión de la existencia sobran razones para angus -- tiarse de manera desesperante: " la enfermedad " se ha vuelto " normal ".

" El hombre - afirma Leopardi - (y así los otros animales) no nació para gozar de la vida, sino -- solo para perpetuarla, para comunicarla a los -- otros que le suceden, para conservarla. NI ESSE, -- NI LA VIDA, NI OBJETO ALGUNO DE ESTE MUNDO ES PRO -- PIAMENTE PARA EL, INLES AL SUFRIMIENTO, ESS ES TODO PARA LA VIDA. ESPARTOSA PERO VERDADERA PROPOSI -- CION Y CONCLUSION DE TODA LA METAFISICA. LA ESSE -- NCIA NO ES PARA EL EXISTENTE, NO SIENE COMO FIN AL EXISTENTE, NI EL FIN DEL EXISTENTE; si tal -- vez él lo encuentra algún bien, esto es una pura casualidad: el existente es para la existencia, to -- do para la existencia, ésta es su absoluta fin y el. Los existentes están para que haya existencia; el individuo existente nace y existe para que con -- tinue a existir y la existencia se mantenga en él y después de él. Todo esto es evidente para ver -- que el verdadero y exclusivo fin de la naturaleza es la conservación de las especies y no la conse -- rvación de la felicidad de los individuos; la cual

felicidad no existe siquiera en el fin del mundo - ni para los individuos ni para las especies. De esto necesariamente se ha de llegar en última instancia a la general, total, suprema y terrible conclusión antedicha. (11 de marzo, 1826) ".(9).

Como va resultando cada vez más evidente, la respuesta está sujeta a una potenciación extrema hasta asumir un tono blasfemo:

" LA NATURALEZA, POR NECESIDAD DE LA LEY DE DESTRUCCION Y REPRODUCCION Y PARA CONSERVAR EL ESTADO ACTUAL DEL UNIVERSO, ES ESENCIALMENTE, REGULADORA Y PERPETUAMENTE PERSEGUIDORA Y ENEMIGA MOR TAL DE TODOS LOS INDIVIDUOS DE TODO GENERO Y ESPECIE QUE ELLA ENGENDRA. (11 de abril, 1829) ". - (10).

La existencia humana está condenada inexorablemente a la infelicidad de la que no puede escapar ni siquiera por un momento, como resulta del " Diálogo de Malambruno y Farfarelo ":

" -- Malambruno - : Hazme feliz por un minuto de tiempo...
-- Farfarelo - : No puedo.

.....
-- Malambruno - : ¿Ni siquiera por un momento solo?
-- Farfarelo - : Tanto es imposible por un momento como por la mitad de un momento o por su milésima parte, cuanto por toda la vida.

.....
-- Farfarelo - : ... no pudiendo nunca ser satisfecho en este deseo tuyo, queda que no puedes -- huir de ninguna manera de ser infeliz.

.....
-- Malambruno - : Tanto que desde el nacimiento hasta la muerte, la infelicidad nuestra no puede cesar aunque fuera un solo instante.

.....
-- Malambruno - : De modo que, absolutamente hablando, el no vivir es siempre mejor que el vivir.
(10).

Esa conciencia de desdichado, de esa inútil invocación de la felicidad es lo que entristece a Malambruno y posenta a todo personaje que quiera sostener la tesis de la infelicidad humana - posición en la que se identifica nuestro ser - un

.....
(8) Op. cit., # 4174-4177.

(9) Op. cit., # 4433-4436. La letra grande y lo subrayado es nuestro. (trad. pers.).

(10) Leopardi, Operette Morali, (Operillas Morales), trad. pers.

sentimiento de postrada existencia y de absurdo fracaso.

El primer mandamiento de la existencia es un llamado a la infelicidad: en todo cuanto está sintetizado en el "Diálogo de la Naturaleza y un Alma":

- " -- Naturaleza - : Vete, hija mía querida, que tal serás - llamada por el correr de los siglos. Vive y sé grande e infelíz.
- Alma - : Qué mal he cometido yo antes de vivir, - que tu me condenas a semejante pena?
- Naturaleza - : Qué pena, hija mía?
- Alma - : No me obligas tu a ser infelíz?
- Naturaleza - : Eres en cuanto yo quisiera que tu seas - grande, y no se pueda esto sin aquello. Además, tu estás destinada a vivificar - un cuerpo humano; y desde los tiempos - por necesidad naces y vives infelices... (11).

Además, esta infeliz situación existencial es cósmica, no - compromete solamente al hombre ni se compromete únicamente en la tierra. Así nos la confirma el "Diálogo de la Tierra y la Luna":

- " -- Tierra - : Siempre habrás tú descubierto si allí hay vi- - ciosos, dolidos, infortunados, dolores, tristes, en conclusión males? Indícame tú estos sus - tantivos?
- Luna - : Oh, estos sí que los entiendo, y no solamente - te los nombro sino también las cosas a que - significan; las cosas de la maravilla porque - de ellas estoy repleta...
-
- Tierra - : ¿Tus habitantes generalmente son felices o - infelices?
- Luna - : Han infelices que yo no me combino, con el - más afortunado de ellos...
- Tierra - : ¿El mismo es aquí. De modo que yo me sor- - prendo como siéndome tú tan distinta en - otras cosas, en éstas te eres igual.
- Luna - : ... porque el mal es cosa común a todos los - planetas del universo, o al menos de este - mundo solar, como la redondez y las demás - condiciones que he dicho, ni más ni menos". (12).

(11) Leopardi, Op. cit., (trad. pers.).

(12) Ibid. (trad. pers.).

Así mismo, en " La apuesta de Prometeo " la infelicidad de la humana condición es objeto de una especial investigación etnológica: Prometeo y Momo emprenden un largo recorrido por toda la tierra con la certeza, de parte de Prometeo, de encontrar algún pueblo o tribu con claras manifestaciones de felicidad. Pero sólo encuentran barbarie: en el Nuevo Continente presencian un espectáculo de antropofagia:

"... en el país de Popayán, por el lado norte, poco lejos del río Cáuca, en un lugar donde aparecían muchas señales de vivienda humana..."; (13).

En el Continente Asiático presencian las absurdas ceremonias de una religión irracional según la cual a la muerte del marido, la viuda debe seguirlo en el más allá sacrificándose en una hoguera.

En el Antiguo Continente observan la triste escena de un londinense que mató a sus hijos y luego se suicidó, pese a que no le hubiera nunca faltado nada en la vida; por lo que Prometeo, decepcionado y angustiado, prefiere pagarle rápidamente la apuesta a Momo antes que exponerse a la vista de otras ferocidades.

En el " Diálogo de Torcuato Tasso y su Genio Familiar " se sospecha que por ser tan absurdo este sistema de vida, no debía ser el legítimo del hombre:

"- Tasso :... Por lo que nuestra vida, careciendo siempre de finalidad, es continuamente imperfecta; y por consiguiente el vivir es por naturaleza propio un estado violento.

.....
- Tasso :... Pero es cierto que esta vida que yo llevo es todo un estado violento ya que dejando también a parte los dolores, el solo aburrimiento me mata." (14).

Entonces se impone la pregunta metafísica y angustiante que Leopardi por medio de un islandés dirige a la Naturaleza:

" dime lo que ningún filósofo sabe decirme: a --- quién le gusta o a quién le aprovecha esta vida - desdichadísima del universo, conservada con perjuicio y muerte de todas las cosas que lo componen? " (15).

" ¿A qué nacen los hombres? " - " A conocer cuanto sea más fácil el no haber nacido " ; es todo cuanto lacónicamente se nos responde en los " Dichos Memorables de Felipe Ottonieri " (16).

Una razón más de angustia proviene de la constatación de la impotencia de los hombres para crearse siquiera un sistema con que aliviar la tan agobiadora existencia, según la -- visión leopardiana:

" ... sabéis que yo detesto la política, porque creo, antes bien veo que los individuos son infelices bajo cualquier forma de gobierno; culpa de la naturaleza que ha hecho los hombres - para la infelicidad; y me río de la felicidad de las ' masas ', ya que mi pequeño cerebro no concibe una ' masa ' feliz, compuesta por individuos infelices..." (17).

1. 3. El elemento histórico en la angustia.

Si en el análisis de la angustia en las anteriores obras - leopardianas figuraban razones de distinto orden, en los " - Canti " éstas asumen dimensiones y matices rigurosamente históricos, reforzando así el concepto "existencial" de dicha - angustia. Por ejemplo, en la canción " All' Italia ", donde Leopardi hace remarcar la situación histórica de la Italia - de entonces, dividida en una infinidad de estados y ridiculizada por los extranjeros (" Italia es una simple expresión-geográfica ", había dicho Metternich en el Congreso de Viena), hay una razón más para una interpretación dolorosa y pesimista de la existencia: una razón histórica.

Y será una indiscutible razón histórica, entre otras, que dará motivo a posiciones metafísicas de la mayoría de los -- pensadores existencialistas como el hundimiento del imperio-austro-húngaro para Kafka, la Francia ocupada por los nazis para Sartre y la derrota alemana para Heidegger; fuera de to

(16) Leopardi, op. cit. (trad. pers.).

(17) Leopardi, Epistolario, # XXVII, A Fanny Margioni Tossetti. (trad. pers.).

do el cúmulo de tragedias relativas a dichos acontecimientos, y de crisis de conciencia y de valores y de fe en las posibilidades humanas. Todo esto contribuye a una visión pesimista y angustiosa de la existencia. A propósito escribe Paul Foulquié respecto a Heidegger:

" ... pesimismo resultante, se cree, de la situación de Alemania en la época en que Heidegger elaboró su filosofía: los años que siguieron a la derrota de 1918. Es también después de una derrota cuando J. P. Sartre se inscribe a su escuela ". (13).

Para Leopardi Italia es otra experiencia de dolor, y, frente a esa realidad, sus acentos patrios se elevan de manera sublime sobre todo en " Sobre el monumento a Dante " donde se invoca el retorno de los valores antiguos.

En los versos " All' Italia " se afirma una realidad inefable, y la palabra de Leopardi encuentra su vibración más profunda, como siempre frente a cuanto es irreductible, trascendente, sea ello positivo o negativo. Y es lo que se repite, en el orden de lo negativo, más adelante, cuando el poeta, dejando la elocuencia de las primeras estrofas, se hace al recuerdo de una concreta realidad histórica, a la visión holística de los cuarentos nevados de Rusia donde mueren jóvenes italianos en lucha contra la naturaleza, los hombres y las fieras: y mueren sin razón y sin consuelo, como los " Morts sans sépulture " (cuya única diferencia estriba en el trasfondo moral: nihilizante en Sartre; casi redentor en Leopardi...) de manera que de los versos se desprende un sentido de total desesperación que se prolonga en los siglos, evocando un clima de absoluto, donde serpea un estremecimiento de angustia, de religiosa angustia.

Queda así suficientemente demostrado bajo múltiples aspectos la infelicidad de la condición humana cuya consecuencia no puede no expresarse en una angustia que condicione la misma existencia e incida en ella. Además, el continuo y oportuno paralelo con pensadores existencialistas nos permite concluir hasta el momento que sí, hay motivo para poder hablar de " angustia-existencial " en Leopardi.

C A P I T U L O I V

LA ANGUSTIA POR LO ABSOLUTO NEGATIVO DE LA EXISTENCIA

4. 1. Introducción.

Al desarrollar el tema de la fatal sinfonía de la angustia, a su primer movimiento de la infelicidad humana observado en el capítulo anterior le sigue necesariamente el segundo movimiento: el de lo absoluto negativo de la existencia.

Si el hombre es infeliz, no tiene razón de existir; pero -- solamente la nada no tiene razón de existir; entonces la --- existencia, el hombre, el mundo, son una nada. De ésta, en -- síntesis, la posición metafísica leopardiana; y será esta posición de lo absoluto negativo de la existencia que haremos resaltar cribando cuidadosamente los escritos de Leopardi y analizándolos en la dos modalidades de la prosa y poesía.

4. 2. Lo absoluto negativo de la existencia en la prosa leopardiana.

El tono existencial del sentir metafísico es evidente también en este tema. La expresión pacata y severamente reflexiva nada nos garantiza la objetividad del pensamiento de Leopardi, muy a menudo enjuiciado por la crítica bajo un presunto absoluto patológico de la psicología leopardiana.

El problema de la nada lo encontramos ya en las primeras páginas del " Zibaldone " (= Miscelánea de pensamientos) :

" Sentimientos experimentados por mí en la consideración de la universal nulidad. Yo estaba aguantado de encontrarme en medio de la nada, una-

nada yo mismo. Yo me sentía como asfixiar, considerando y sintiendo que todo es nada, solidada nada ". (1).

Este sentimiento de nulidad vuelvo con resarcidos acontecimientos existencialistas en el pensamiento # 102, donde Leopardi analiza una triple conducta frente a las cosas, según una gradual potenciación de la conciencia que nos hace pasar por una "auténtica" de "estar-en-el-mundo" de Heidegger; y en la desvirtuación del tercer tipo de conducta - donde nos parece estar leyendo una página de "L'Être et le Néant", sobre todo en lo relacionado al capítulo de "La Nada de la Nada". La conclusión:

"La tercera [manera de ver las cosas] y la más funesta y miserable, y sin embargo la más verdadera, es la de aquellos para quienes las cosas no parecen tener ni espíritu ni cuerpo, sino que son todas vano y sin substancia, [...] y cuando gran y nienten por debajo la nada; la vaciedad, y la vanidad de las humanas angustias y de los deseos y de las esperanzas y de todas las ilusiones inherentes a la vida de humanos que sin ellas no hay vida [...] y también es cierta que todo aquello que nosotros hacemos, lo hacemos - en virtud de una distorsión y de un olvido, lo que se compararía a la nada ". (2).

Esta afirmación la para Leopardi también como fundamento de la crítica a todos aquellos dotados de pronunciada filología:

"Porque ésta es la miserable condición del hombre, y la bárbara opresión de la pasión, que - los placeres y los dolores humanos siendo presenciosos, aquel consiguientemente proveniente de la certeza de la nulidad de las cosas sea siempre justo y verdadero. Y si aún regulada nuestra vida según el contenido de esta nulidad, se nos hace el mundo y con ^{razón} humanos llamados cosas, de todos modos queda firmemente cierto que ésta - sería una lección razonable en todo sentido, en los bien, fuerte y ella todas las esclavitud de rían lecciones, ya que todo en este mundo se hace por el simple y continuo olvido de aquella vez

(1) Leopardi, Libaldoro, # 05 (trad. per.).

(2) Op. cit. # 102 (trad. para.).

del universal, que todo es nada. Estas consideraciones quisiera yo que hicieran avergonzarse a aquellos pobres filósofos que confían en un desmedido crecimiento de la razón y piensan que la felicidad humana está condicionada al conocimiento de lo verdadero, cuando no hay otra verdad que la nada " (3).

En la ontología de lo nada, y cuán trágica pueda resultar la conciencia de la nulidad de la existencia y del hombre se observa en el pensamiento siguiente:

"... el hombre no debería por ningún motivo darse cuenta de su absoluta y necesaria infelicidad en esta vida, sino solamente de lo accidental (como los niños y los brutos); y el haberse dado cuenta es contra la naturaleza, repugna a sus principios constitutivos, comunes también a los demás seres (como por ej. : el amor a la vida), y turba el orden de las cosas (ya que empuja al suicidio, la cosa más antinatural que pueda imaginarse)." (4).

Y al mismo Giordani escribirá tres meses más tarde:

"¿Que cosa es la barbaria sino aquella condición donde la naturaleza no tiene más fuerza en los hombres? Yo no considero las ilusiones como pura vanidad, sino por cosas en cierto modo substanciales, ya que no son caprichos particulares de éste o aquél, sino cosas naturales y congénitas esencialmente de cada uno y que componen toda nuestra vida." (5).

La percepción de la nada es muy frecuente en el éxtasis especulativo de nuestro autor. Y es la complacencia en este tipo de meditación la que manifiesta en una carta al Ravigni, no sin reafirmar la oscuridad agobiadora del tremendo misterio de la nada, tanto que cualquier otra experiencia resulta sin duda inferior:

"El dolor o la desesperación que nace de las grandes pasiones e ilusiones o de cualquiera otra desventura de la vida, no es comparable al alegorismo que nace de la certeza y del sentimiento vivo de la nulidad de las cosas y de la imposibilidad de ser feliz en este mundo, y de

(3) Leopardi, Epistolario, A Pietro Giordani, # XI (trad. p.)

(4) Leopardi, Epistolario, # 66 (trad. para.).

(5) Leopardi, Epistolario, A Pietro Giordani, # XII (trad. para.)

la inmediatez del vacío que se siente en el alma
... " (6).

El penúltimo pensamiento del *Zibaldone* posee una afirmación categórica sobre la nulidad de todo, que parece dar por cerrada e indiscutible toda la anterior argumentación crítica y que es como la síntesis de todo ese angustiante itinerario espiritual:

" Dos verdades hay que los hombres no sueñan nunca: la una, de no saber nada; la otra, de conocer nada. Añada la tercera, que tiene mucha dependencia de la segunda: de no tener nada en que esperar después de la muerte. " (7)

Es todavía la misma conciencia en la nada, una de las *Séances* de una carta a Jacopo: "

" Le néant de choses était pour moi la seule chose qui existait. ... à quel point de bonheurs, bonheur quel est si le bonheur n'est pas, n'est-ce donc que la vie? " (8).

A Pietro Giordani le dice escribiendo:

" Me gusta con siempre mayor agrado descubrir y tocar con mano la nulidad de los hombres y de las cosas, y de aterrarme como frías, espantosa y honda certeza de este arcano infeliz y terrible de la vida del universo. " (9).

4. 3. Lo absoluto negativo de la existencia en la poesía leopardiana.

Además de las formas conceptuales propias del estilo filigranado, lo absoluto negativo de la existencia se manifiesta también en formas poéticas cuyas sustantividades - llamadas tarde por Sartre " negatividades " - estarán constituidas por la muerte, el aburrimiento, lo infinito, el misterio, el destino, la vejez, el tiempo en su imposibilidad de repetirse como pasado y en su angustiante preocupación como futuro.

Todos estos elementos, expresión de una única realidad - la absurdidad de la existencia - están continuamente presentes en la conciencia leopardiana y fusionados en virtud de un excelente arte poético y al mismo tiempo llevados en la-

(6) Leopardi, *Zibaldone*, # 140-141 (trad. pers.).

(7) Leopardi, *op. cit.*; # 4925 (trad. pers.).

(8) Leopardi, *Epistolario*, # LX (trad. pers.).

constante de un rechazo explícito de lo trascendente.

En " Bruto Minore ", al absoluto del destino, Leopardi contraponen el absoluto de la indómita e indomable rebelión. Un sentido de aniquilamiento total, de rechazo universal emana de la última estrofa planteada sobre una negación que se repite por tres veces:

" Non io d'Olimpo o di Cocito i scudi
Regi, o la terra indegna
E non la notte moribondo appello;
Non te, dell'altra morte ultimo raggio..."
(vs. 106-108)

Traducción:

" No yo del Olimpo o de Cocito los escudos
Reinos, o la tierra indigna
Y no la noche moribundo llamado;
No a ti de la otra muerte último rayo..."

La muerte de Bruto quiere negar el cielo y la tierra, la realidad física y moral, el presente y el futuro. También la tumba, la foscoliana ilusión del capulano, viene rechazada. Bruto muere en desdeñosa soledad: en un desierto sin límites. Su desprecio va de los dioses a los hombres. La conciencia de la corrupción humana no presenta más posibilidad de rescate. Una muerte aniquiladora, una muerte de la que no escaparán ni las canizas ni el nombre, sella la canción. El contraste es expresado aquí en términos absolutos, entre la naturaleza y la historia de la humanidad.

En " El último canto de Safo " el absoluto se revela en -- las fuerzas fatales que se desencadenan contra Safo y a las cuales parece unirse la misma naturaleza. Si el suicidio de Safo no parece ser, como el de Bruto, un desafío y una rebelión, sino una obediencia y una sumisión a un orden cósmico, sin embargo representa la misma conclusión: la del absurdo de la existencia:

" ... Incante voci
Spande il tuo labbro; i destinati eventi
Move arcano consiglio. Arcano è tutto,
Fuor ch'è il nostro dolor. Negletta prole
Nasceamo al pianto, e la regione in grembo
De' celesti si posa" ...
" ... e il prode ingegno

Han la teneria Diva,
E l'altra notte, e la silente riva."

(vs. 44-49 y 70-72)

Traducción:

" ... Incantadas voces
Tu labio emana: los fatales hechos
Huele arcano consejo. Arcano es todo,
Menos que el dolor nuestro. Despreciada prole
Nacimos al llanto y la razón en seno
De los celestes puesta..."
"... y el prode ingenio
Tendrán la teneria Diva,
Y la obscura noche, y la silente riva".

En el " Himno a los Patriarcas " el absoluto se desarrolla en la contradicción de un primer momento positivo de la nota talosa virgen, como sede y origen de una vida feliz, seguido por un segundo momento negativo en la convicción de un principio corruptor ínsito en la ciudad cuyo origen no es reconocido atribuido a Cain.

En el " Infinito " el absoluto también se manifiesta en -- los contrastes entre lo finito - el cerro, la selva, el viento -, y lo infinito - los interminables espacios, los silencios eternos, la quietud profundísimas - . El mismo poeta se siente condicionado a la ley de contradicción en cuanto su -- creación sensible dice presencia de lo finito, mientras que -- su yo pensante, en virtud del cual puede rebasar a ese finito lo hace pertenecer a lo infinito. Y ese absoluto, con todas sus infinitudes, ejerce un hechizo sobre el poeta de " carne y hueso " con una consecuencia apenas lógica:

" ... ove per poco
Il cor non si spaura."

(vs. 7-8)

Traducción:

" ... donde por poco
El corazón se pasma."

De la presencia del cerro y de la selva se va más allá, a las dimensiones del infinito espacial; y del viento entre -- los árboles se pasa a las dimensiones del infinito temporal, del eterno. Las muertas estaciones (" le morte stagioni) -- contraponen al " eterno " el transcurrir del tiempo, el pasar

del mundo y del hombre. En este aniquilarse del tiempo que -
acentúa el sentimiento del eterno y se una al absoluto del -
espacio, se pierde el pensamiento del poeta. Quizás hasta --
adonde se trataría de abreviando el decir que resulta más
existencial esta instantánea del hombre suspendido entre lo
finito y lo infinito de este idilio leopardiano de solo quin
se breves versos, que todas las difíciles, tupidas e innume-
rables páginas que Heidegger y Sartre dedican a la " espacial
lidad " y " temporalidad " y a la existencia del hombre con
dicionada por estas dos categorías.

En el idilio " A la Luna ", el poeta recuerda brevemente -
su vieja angustia cuando a la luz del satélite favorito pasa
ba por el campo en su juventud; ahora el dolor sigue siendo
el mismo, pero parece que el poder recordar alivia algo el co-
razón. En el recuerdo las cosas asumen una carga de absoluto:
se iluminan de infinito, reconducen a las raíces de la exig-
tencia, devienen significativas, vuelven a la vida y pene--
tran en una dimensión eterna.

Y es todavía de un clima de absoluto de que se compone, con
la solemnidad misteriosamente aterradora de la muerte, el "
Diálogo de Federico Ruych y de sus momias ", cuya parte ---
esencial se encuentra en el coro que canta, con magnífica y
expresiva sabiduría, aquello que se hace incomprendible en -
toda expresión; la indescifrable realidad de la muerte, la condi-
ción de no-ser de los muertos, su existencia más allá de to-
da forma de existencia, el absoluto presente, olvidado e in-
móvil, el más allá del tiempo, el silencio total del " no-ser "
y " valle ", de donde surge como único momento de conciencia
la no-voluntad de vida.

En la canción " A Silvia ", el proceso dialéctico del abso-
luto juega en los contrastes entre la plenitud de la esperan-
za y el abismo de la esperanza destruida. Y en el paralelismo,
donde a lado de la caída de la esperanza de Silvia, robada
por la muerte, se describe el derrumbamiento de las espe-
ranzas del poeta, privado de la dichas propias de la juven-
tud, es posible entrever, en un tiempo cargado de muerte y

en un solo espacio fúnebre, los matices existencialistas de la desesperación que nos hace percibir, una vez más, la --- esencial nada de nuestra existencia.

En " Le Ricordanze " (= Los Recuerdos), que desarrollan también el tema de la muerte, los ecos de una concepción -- existencialista radical acerca de la vida vienen anticipa-- dos en aquel:

" Sospirar mi farà, farannu acerbo
L'esser vissuto indarno..."

Traducción: (vs. 101-102)

" Suspirar me hará, se me hará amargo
El haber vivido invano."

de cuya esencial idea no difiere mucho la de Sartre según - el cual " el hombre es una pasión inútil ". En " Le Ricor-- danze " la consideración de la muerte crea una condición de angustia en el hombre perpetuamente insatisfecho y dolorosa mente solo en el misterio de la existencia.

El absoluto de la irrevocabilidad del tiempo pasado, propio de " Le Ricordanze ", y el absoluto del tiempo de la - esperanza y de la desesperación de " A Silvia ", se diría que evocan el sentido del tiempo relativo, aquel precisamente o perante en " La Quiete dopo la tempesta " (= La Quietud -- después de la tempestad) y en " Il Sabato del Villaggio " - (= El Sábado de la aldea) y determinante otro absoluto, el absoluto del que se rellenan, mediante la conciencia de su efímera existencia, los instantes devenidos objeto del canto del poeta y sentidos en su carga vital con intensa partici-- pación.

En " Amore e Morte " (= Amor y Muerte) las dos realida-- des presentes en el título vienen celebradas en una perfec-- ta realización, en una síntesis absoluta: del amor

" Nasce il piacer maggiore
Che per lo mar dell'essere si trova"

Traducción: (vs. 7-8)

" Nace el placer mayor
Que por el mar del ser se encuentra"

mientras la muerte

" Ogni gran male annulla"

Traducción: (vs. 10)

El amor es sentido como una potencia oscura, como una pasión deliciosa y tormentosa: él abre al alma la perspectiva de un paraíso fantástico: " quella / Nova, sola, infinita / Felicità..." (= " aquella / Nueva, sola, infinita / felicidad..."), que contrasta con la condición terrenal " questo deserto " (= " este desierto "), y hace desear la muerte. -

Así, mientras viene negada orgullosa y desesperadamente toda realidad trascendente, Amor y Muerte, estas dos supremas y fatales potencias, objeto de una exaltante y desconcertante experiencia, vienen celebrados como dos absolutos, con un sentimiento intenso de misterio.

Esta situación de " Amor y Muerte " evoca a su vez la de " Sobre el retrato de una bella mujer esculpido en el monumento sepulcral de la misma ", donde los absolutos que se contraponen en la contemplación del poeta son el del sobrehumano encanto de la belleza:

"... d'eccelesi, immensi
Pensieri e sensi inenarrabil fonte,
Beltá grandeggia, e pare,
Quale splendor vibrato
Da natura immortal su queste arene"

Traducción:

(vs. 24-27)

" ... de sublimes, inmensos
Pensamientos y sentimientos fuente indivisible,
Belleza descuellta, y parece,
Cual esplendor vibrado
Por naturaleza inmortal sobre estas arenas"

y el de la muerte destructora:

" Sozzo a vedere, abominoso, abbieito
Divien quel che fu dianzi
Quasi angelico aspetto"

Traducción:

(vs. 35-38)

" Sucio al verse, abominable, abyecto
Deviene aquella que fue antes
casi angelical presencia"

mientras el canto se cierra con dos preguntas que quedan sin respuesta, volviendo a poner angustiosamente el misterio de la naturaleza humana que, si es solo coniza y sobra no se explica cómo pueda dar origen a sentimientos tan grandes como aquellos que se conciben sobre la belleza y, si, al contrario,

En estos pocos versos, en forma de un diálogo laconico y esencial, o mas bien, de un cerrado soliloquio, el poeta se dirige a su propio corazón: "Ahora regresarás para siempre / al mundo oscuro." La doble estas primeras palabras tiene a su vez una perspectiva temporal: un pasado dejado atrás para siempre y un futuro de limitada duración, un tiempo de existencia y un tiempo de reposo, el uno - el otro caracterizados por un sentido fatal de desesperación y lo insuperable.

El descanso tiene algo de mortal, y el descanso prometido se parece a un reposo de muerte. La muerte triunfa, ella sola, en el tiempo. En el pasado es la muerte de la última ilusión, del amor creído eterno: "Pareció el último espacio / que eteng la un cruz". Y la negación de aquella eternidad viene subrayada por la repetición del verbo: "Pareció". En el presente reina igualmente la muerte: "en nosotros de engaños queridos / no sólo la esperanza, sino el dorso se ha apagado". En el futuro reina todavía la muerte: "Seposa para siempre". Y en la imperio incontrastada de la muerte comienza un estrechamiento de religiosa aprehensión.

A la perspectiva de un tiempo dominado por la muerte, le sigue la perspectiva de un espacio dominado por la nada. La tierra aparece en toda su desolación, despojada de toda atracción y de todo valor: "No hay nada que valga / tus latidos, ni es digna de suspiros / la tierra". La vida se rellena de amargura y tedio, el mundo se reduce al barro: "Amargura y hastío / la vida, nada más, y fango es el mundo". El lenguaje negativo - que en el existencialismo es de uso peculiarmente cartreano - : "no ... ninguna ... ni ... nada ..." resuena en su desconsolada certeza, reduciendo la tierra a desierto.

Fronte a este paisaje de muerte, el poeta impone a su corazón la paz: "Quédate quieto", casi ahogando en él todo resaca de vida, o mejor, como despidiéndose de él, botando sobre la tumba el último puñado de tierra: "Desespera / por última vez". La muerte, que hasta aquí ha sido siempre presente, -- inspirando cada verso y cada palabra, es finalmente nombrada-

y reconocida como la única meta asignada por el hado a los hombres. Y el canto concluye con la desesperada conciencia - de parte del poeta de la propia nulidad, de la propia insignificancia frente a la potencia oscura y hostil que gobierna - al mundo, un mundo él también insignificante, que es una nada: " ... la infinita vanidad de todo ".

Es bien, al este sentir y describir las distintas expresiones del absoluto, como son precisamente la muerte, la nada, la existencia misma, etc., no es un sentir " existencialista " leamos a continuación unas líneas del más solcito - pontífico del Existencialismo:

" Siendo así, no podemos decir ni siquiera que la muerte confiere a la vida un sentido desde afuera: un sentido no puede provenir más de la subjetividad misma. Puesto que la muerte no aparece sobre el fundamento de nuestra libertad, no puede sino ' quitar a la vida toda significación '. Si así, espera de espera de espera y al, de golpe, el objeto de mi espera fútila y el mismo que espera son suprimidos, la espera recibirá retrospectivamente carácter de ' absurdo '."

" [...] El valor final de esas conductas que da definitivamente en suspenso; o si se prefiere, el conjunto - conductas particulares, esperas, voleros - que da pronto en lo absurdo. Así la muerte no es nunca lo que da a la vida su sentido: es, al contrario, lo que le quita por principio toda significación. Si hemos de decir nuestra vida aparece de sentido, porque sus problemas no reciben ninguna solución y porque la significación misma de los problemas permanece indeterminada." (9)

Y más adelante:

" Así, la muerte no es ni es lo alguno una estructura ontológica de mi ser ... Entonces, que es? Nada más que cierto aspecto de la facticidad y del ser para otro, es decir, nada más que algo ' dado '. Es absurdo que hayamos nacido, es absurdo que muramos; (10) por otra parte esta - absurdidad se presenta como la alienación permanente de mi ser-possibilidad que no es más ni posibilidad, sino la del otro... ". (11)

(9) J. P. Sartre, *L'Être et le néant*, IV p., chap. I, pa. 658.

(10) Lo subrayado es nuestro.

(11) J. P. Sartre, *ibid.*, pag. 668.

es también una realidad noble y espiritual no se comprende cómo su pensar y sentir pueda ser excitado y apagado por aquella materia destinada a la muerte. Y es precisamente el abismo insondable de este misterio de contradicciones que hará optar a los existencialistas inmanentistas o ateos por la religión del absurdo.

4. 3. 1. Lo absoluto negativo de la existencia en el soneto " A sé stesso " (= A sí mismo).

Pero, donde la muerte llega a coger una forma proposicional en el credo existencialista, es en el soneto " A sé stesso " (= A sí mismo) del que conviene dar completa transcripción, pues nos será de mucha ayuda.

" Or potrai per sempre,
Stanco mio cor. Forí l'inganno estremo
Ch'eterno lo mi credel. Forí. Ben sento
In uci di cari inganni,
Non che la speme, il desiderio é spento.
Pena per sempre. Anca
Palpicasti. Non val cosa nessuna
I moti tuoi, nò di sospiri é degna
La terra. Amaro e noia
La vita, altro mai nulla; e fango é il mondo.
T'acqueta mai. Dispera
L'ultima volta. Al gener nostro il fato
Non donó che il morire. Mai disprezza
Te, la natura, il brutto
Poter che, esoco, a comun danno impera,
È l'infinita vanità del tutto.

Traducción (De Riquer - Valverde)

" Ahora reposarás para siempre,
Mi cansado corazón. Forocó el último engaño,
Que eterno me creí. Forocó. Bien siento
Que en nosotros, de engaños guerdidos,
No sólo la esperanza, sino el deseo se ha apagado.
Reposa para siempre. Estante
Palpicaste. No hay nada que valga
Tus latidos, ni es digna de suspiros
La tierra. Amargura y hastío
La vida, nada más, y fango es el mundo.
Quédate quieto. Descompera
Por última vez. A nuestro para el hado
No dió más que morir. Desprecia ya
A ti, a la naturaleza, al horrendo
Poder, que, escondido, impera para daño común,
Y la infinita vanidad de todo".

Es evidente en estas líneas y en el "A sí mismo" la constante metafísica del existencialismo immanente: lo absoluto negativo de la existencia. Antes bien, esa constante empezaría con Leopardi, por consiguiente se le puede considerar a Leopardi un precursor del Existencialismo.

4. 3. 2. Lo absoluto negativo de la existencia en el "Canto nocturno de un pastor errante en Asia".

Todas aquellas fracciones del absoluto, analizadas distintamente en las anteriores composiciones leopardianas, reciben su unitaria concepción cósmica en el "Canto nocturno de un pastor errante en Asia" con el agobiante interrogante sobre el misterio de la vida, que, evocado por las consideraciones de las vicisitudes y del destino de la luna, comparadas a las del poeta, se profundiza en otros interrogantes que brotan de las oscuras raíces de la condición humana y llegan a constituir su fundamental y absurda contradicción.

Los versos, como vibrados por el ansia del inquietante misterio que atormenta al pastor y como agullidos en una redida indagar, se suceden y se extienden proponiendo los grandes temas del misterio de la existencia: el tema de nuestro sufrir y nuestro morir:

" Que sea este morir, este extremo
Descolorar del semblante,
Y parecer de la tierra, venir menos
A toda acostumbrada, alante compañía "

(vs. 85-88)

el tema del eterno sucederse del tiempo humano, con sus días y estaciones; en fin, el tema del espacio y tiempo - espaciales con sus dimensiones ilimitadas, que parecen hacer más incierto todavía el significado de la vida y del hombre. El misterio del universo, aquel movimiento eterno del tiempo en el espacio infinito en el que está contenido el "ser frágil" (v. 102) del pastor, resulta indescribible.

En los versos 39-50 parece participarse la tesis de "El -
car y la nada " ya mencionada anteriormente con los temas -
de la existencia y la suerte en el soneto " A sí mismo ".

La felicidad no existe: " para mí la vida es un mal " (v.
104) es la respuesta del pastor-poeta. Pero la operación re-
flexiva rebasa los límites de lo hasta el momento podría --
considerarse como una situación de subjetividad, para tomar
el vuelo de una afirmación científica donde la tierra, conside-
rada como la sede de la infelicidad, viene rápidamente aban-
donada en el deseo, y el cielo se abre para recibir al pas-
tor. Pero ese cielo al que el pastor anhela en un imposible
sueño de evasión de la propia angustia, no es el cielo meté-
físico cristiano, sino el cielo físico, el espacio astral,-
el cielo arcádico de la mansión de inocencia y felicidad --
descrito en el " Himno a los Patriarcas ". Y el soñar ese
cielo significa como, sólo participando el hombre de una di-
versa condición existencial, cual sería la de salir de esta
tierra y moverse en el cielo, podría, quizás, tener una ---
suerte mejor.

Pero el " quizás ", que había abierto la imaginación del
imposible sueño, se repite para reafirmar con más intensa -
deseesperación la trágica hipótesis de la infelicidad reser-
vada a todo viviente:

" O quizás en verdad yerra

.....

Quizás en cualquier forma, en la
Condición que sea, en un cubil o cuna
Es fatal al que nazca el día natal." (12)

(vs.141-143)

Y el mismo cielo de ilusiones, con la misma trágica con-
clusión, se encuentra en la " América " de Kafka: América -
es el mito del nuevo mundo intensamente anhelado por los --
desdichados emigrantes europeos, pero al llegar, " los nue-
vos huéspedes se quedan por días enteros en los balcones a
mirar la calle como toros desorientados ".

(12) trad. pers.

4. 3. 3. Lo absoluto negativo de la existencia en " La Retama ".

Finalmente, todas las " negatividades " conceptuales del absoluto toman temporalidad y espacialidad históricas -esto es " existencial " - en " La Retama " (La Ginestra) - a través de la " Natura ". " La Retama " se nos presenta como una filosofía de la Historia donde la única realidad trascendental descendería en la idea de una persecución cósmica con la " Natura " de perseguidor y el hombre como perseguido. Por lo tanto la historia no es una historia de salvación sino de perdición absurda en la que resulta más trágica la nulidad humana.

Sería oportuno, en este momento, seguir la misma descripción poética de " La Retama " - que se desarrolla en un escenario cósmico-épico - para percibir mejor el sentido " existencialista " de la concepción leopardiana.

La " fría cuesta / Del formidable monte / Interminador Vasevo " (vs. 1-5) se despliega en su imponente declividad frente al poeta, quien, recurriendo a la acostumbrada técnica de evocación del ambiente, mediante la ayuda de algunas impresiones sensoriales, propone, al lado de las fundamentales emociones visivas

" Estos campos cubiertos
De infecundas cenizas, y regatados
Por la supedrada lava "

(trad. pers., vs. 17-19)

otras emociones concomitantes, auditivas y olfativas que profundizan el difundido sentido de muerte transformando con aquel retaster de pasos :

" Que bajo los pasos al peregrin reguere " (v. 20)

la superficie de lava es una piedra sepulcral, y transfigurando el perfume de la retama en un olor de flores sólo crea:

" al cielo
De másisimo olor mandos perfume " (vs. 35-36)

Así, cuando el poeta alzó la mirada de aquel valle, ya no revestido a luto por la lava, al reclamo cielo, ya no

siguen sobre la " triste lenda ", no se abren un espacio
técnico idílico, las épocas siempre; el de las estrellas -
inmensas por grandeza y número, situadas a una distancia
infinita de la tierra, para algunas de las cuales el hom-
bre es desconocido como también la tierra, y a ellas -
nuestras estrellas las son ignotas o parecidas a " un
quato / la luce nebulosa ".

Pero más que nunca es potente la visión del catolicismo
avocado en su actuación en la tremenda violencia de las
desordenadas fuerzas telúricas, arrastrando en peores -
instantes a las infelices ciudades: el tormento de la ag-
loria, convulsionada por explosiones y derrumbamientos, -
entre oscuridad y fuego: con peñas quebrantadas y rotas
fundidas y cenizas volantes, viene expresado por Leopoldo
en una escena palmaria del todo inesperada para
quien se quisiera ligar a la acción común de la poesía -
de los idílicos.

También la dimensión del tiempo contribuye a insuflar
en la acción un tono solemne:

" Bier vil y cobardes
Alas pecar los culpables que desaparecieron, opacados
Por la ígnea fuerza, los poblados asentados... " (v. 237-239)

Este cúmulo de siglas que indica el pasado bajo el cual
está sepultada las antiguas ciudades destruidas, la
confiere a la siempre presente fuerza destructora de la
naturaleza, de la " veto fatal " que " todavía yace tra-
nquila, todavía serena... " (v. 245), un carácter de so-
lemnidad.

A la luz del tiempo surge, a lado del paisaje natural,
un paisaje humano e histórico. Una perspectiva de migra-
ción ya no desierta, sino enriquecida por la presencia de los
mares, se abre a la poesía: entre viñetas que sucesivamen-
te " entre la muerte e incinerada tierra ", sobre el " to-
judo " del humilde ranchero ", cerca del pazo donde pueden
escucharse " el agua / hirviendo burbujear ", aparece la
figura del pobre campesino con sus hijos y la esposa, in-

tento a escurrirse los signos de la muerte perseguida, -
lento para huir, llevándose consigo sus pobres cosas y echando
conando la huertica al " flujo condente ".

Fuera de todo esto, un cuadro de terror pasa al poeta
y al lector: el de la desenterrada Pompeya, donde el tema
de las ruinas da vida a una visión trágica, siniestramen-
te iluminada por la luz espectral que mana de las " chispas
de la funera lava ", y que, semejante a una antorcha que
tétrica rodea por palacios abandonados, centellea lejos -
en la noche tiñendo de sus lívidos reflejos de fuego las
tristes reliquias de templos mutilados y de las derrumba-
das casas, de los columnados destrozados y de teatros so-
litarios.

Este paisaje de muerte, donde la única vida es aquella
permanente amenaza de la naturaleza, despierta -
en el poeta el sentimiento del tiempo, del tiempo breve y
veloz, que lleva consigo generaciones y reinos y pueblos
y lenguas, y del tiempo inmenso e inmóvil de la naturale-
za, la cual permanece siempre joven y verdaderamente eter-
no frente al hombre que tiene la pretensión de la eterni-
dad, mientras en su fugaz existencia es del todo ignorado
por la naturaleza misma.

Los grandiosos cuadros propuestos a lo largo de " La Re-
tama " : los de la tierra y del cielo, del pasado y del -
presente, de ilusiones y decepciones, de luchas y de ----
derrotas, de vida y de muerte, de aspiraciones a la liber-
tad y al dominio y de irracional esclavitud al hado, con-
ducen a una única conclusión: la certeza de la absoluta -
insignificancia del género humano, que Leopardi proclama-
en polémica contra las tendencias de la cultura contempo-
ránea (positivismo), en la convicción de que sólo en la
clara conciencia de parte del hombre de su propia condi-
ción de extrema debilidad frente a la naturaleza, será po-
sible hallar un fundamento a la vida y a la historia de -
la Humanidad y darle así sentido a la existencia.

Es evidente, entonces, en el desenvolvimiento de la " amarga y negra filosofía " leopardiana, la presencia y la acción del elemento especulativo-histórico que muchos críticos desconocen o no valoran suficientemente y que De Sinner - después del mismo Leopardi - fue el primero en considerarlo, seguido en esa actitud por una cualificada mayoría de estudiosos del pensamiento leopardiano como Schulze, Schopenhauer, Bleesig, De Musset, Gioberti, Sainte-Beuve, De Sanctis...

Para nosotros este factor especulativo-histórico consistente en una interpretación documentada de la historia de la Humanidad en su existir continuamente trágico, sigue teniendo toda su validez no solamente en sí mismo, sino también y sobre todo en su comparación con el Existencialismo.

Ya dijimos al inicio que Heidegger y Sartre escribieron después de una derrota; y será precisamente una situación catagórica de absurdos actos destructores como la guerra civil - española, las dos guerras mundiales, los campos de exterminio nazis, la bomba atómica, los enfurecidos odios políticos y muchas otras " negatidades ", que abrirá nella en los escritos existencialistas llevándolos - con ese cuadro de un " --- exterminador Vesevo " humano - a una posición metafísica de absoluta desconfianza en las posibilidades humanas y a la negación de todo designio trascendental y de toda confortadora esperanza.

En efecto, quien ha vivido, como nosotros, directa o indirectamente las experiencias y consecuencias funestas de la segunda guerra mundial; quien vivió, insistimos, con los ojos - del cuerpo a muchas " Pompeyas " de 1945 (¡ que raro el repetirse de la trágica escena de " La Retama ", justo cien años después de su evocación poética, bajo la furia de los bombardeos de Nápoles y Monte Cassino de septiembre del '43 a junio del '44 !) no puede no reconocer en la historia - como de hecho lo hace Leopardi mediante la reflexión y el arte poético - una de las causantes más plausibles y objetivas de aquella angustia que tanto invade, condiciona y caracteriza nuestra frágil existencia.

C A P I T U L O V

S U P E R A C I O N D E L A A N G U S T I A

5. 1. Introducción.

Hasta el momento nos hemos detenido únicamente a poner en evidencia una parte de la tesis, es decir, que en Leopardi - existe una manera de pensar y de vivir que con pleno derecho podemos calificar de " existencialista ", y que en ese vivir y pensar domina incontrastable el sentimiento de la angustia originado por la conciencia de nulidad y vaciedad de la existencia humana, a su vez justificada por la historia hecha de guerras y destrucciones, de ilusiones y desencantos, de promesas y traiciones, de odio, de enfermedades, de miserias y de muerte.

Pero ahora nos preguntamos: qué soluciones o qué esperanzas de soluciones encuentra Leopardi para aliviar esta tan agobiadora existencia? Intenta el poeta sobreponerse a ese conjunto de " negatidades " que constituyen la vida humana, o es víctima de ellas? Y qué posibilidades podría ofrecer al respecto el mismo Existencialismo? Desarrollaremos, pues, por aparte estos interrogantes.

5. 2. Superación de la angustia en el Existencialismo.

" Estamos sanos ? ", es el título del primer capítulo con que Erich Fromm inicia su " Psicoanálisis de la sociedad contemporánea ". La respuesta es obvia, y el autor explica no -

solamente las distintas modalidades de nuestra enfermedad, si
no las causas de las mismas. Estamos enajenados: "

" Y la persona enajenada no puede ser sana. Puesto que se siente a sí misma como una cosa, como una inversión que puede ser manipulada por él mismo y por otros, carece del sentido del yo, carencia que crea honda preocupación. La preocupación producida por el enfrentamiento con el abismo de la nada es más terrible que las mismas torturas del infierno. En la visión del infierno, " yo " soy castigado y torturado; en la visión de la nada soy arrastrado al borde de la locura, porque ya no puedo decir " yo " (VI, pag. 172).

Con esta idea de Fromm se nos hace más precisa la confesión espiritual de Leopardi: es un enfermo por estar angustiado, pero esa angustia proviene precisamente del sentimiento de la nada, de la nada de sí, del mundo y de la historia. La enfermedad - diría Kierkegaard - se ha vuelto " mortal ".

El Existencialismo entero está infectado de este virus de la angustia; y al fundamentar toda su especulación, toda su metafísica en el sentimiento de la angustia, y de una angustia radical, automáticamente contrajo la " enfermedad mortal ". Pero, cómo intenta superar el Existencialismo esta crisis? Se nos presentan, esencialmente, a tal fin, dos direcciones - que dan origen a las dos corrientes en que se divide el Existencialismo y que distinguimos ya en el curso del presente trabajo. Ellas son: la dirección immanentista o atea o de izquierda, y la dirección trascendentalista o teísta o cristiana.

En la dirección immanentista la crisis se intenta superarla mediante una conducta de formas marcadamente negativas y absurdas: como la de una rebelión insensata (el superhombre de Nietzsche, el Sísifo de Camus, el Culpable de Bataille...) ; como la de una indiferencia cínica (L'Étranger de Camus; Roquentin y Mathieu de Sartre...) ; y la de un hedonismo oportunista y oportunista (los personajes de Sartre en general, los de Gide - hasta donde Gide puede ser considerado existencialista -, y los de " El caso y el infinito " de Merleau-Ponty).

En definitiva la crisis no viene superada; antes, al decir-

de Kierkegaard, se asiste a una "potenciación de la desesperación" que acaba por hacer inútil la existencia: "el hombre, una pasión inútil", afirma Sartre. Es una solución de muerte!

En la dirección trascendentalista se intenta superar la crisis mediante una conducta que

"... se caracteriza por la capacidad de amar y de crear, por la liberación de los vínculos incestuosos con la familia y la naturaleza, por un sentido de identidad basado en el sentimiento del yo que uno tiene como sujeto y agente de sus potencialidades, por la captación de la realidad interior y exterior a nosotros, es decir, por el desarrollo de la objetividad y la razón". (1)

Una conducta donde

"La finalidad de la vida es vivirla intensamente, hacer plenamente, estar plenamente despierto. Liberarse de las ideas de grandiosidad infantil, por su adquisición el convencimiento de nuestras verdaderas aunque limitadas fuerzas; ser capaz de admitir la paradoja de que cada uno de nosotros es la cosa más importante del universo, y al mismo tiempo no más importante que una mosca o una hoja de yerba. Ser capaz de amar la vida y, sin embargo, aceptar la muerte sin terror; tolerar la incertidumbre acerca de las cuestiones más importantes con que nos enfrenta la vida, y no obstante tener fe en nuestras ideas y nuestros sentimientos, en cuanto son verdaderamente nuestros. Ser capaz de estar solo, y al mismo tiempo sentirse identificado con una persona amada, con todos los hermanos de este mundo, con todo lo que vive" (2)

Una conducta en la que el hombre se sienta capaz de volver a cualquier circunstancia, este "mundo roto" y volver a dar un sentido esperanzador a nuestra existencia.

En la diversidad de respuestas que estas dos corrientes dan al misterio de la existencia, los pensadores inaprovechados olvidan - y es un olvido imperdonable - un factor diametralmente opuesto a los que ellos han considerado, un factor real y tan histórico como el que originó su posición de desconfianza en el hombre y en la vida, y es el fenómeno de la reconstrucción que ha tenido lugar en la posguerra:

- reconstrucción en lo material: que vió resurgir entera a Europa de las cenizas de los bombardeos y que permitió cele-

hrar en distintas fechas y lugares, el deseado " milagro económico ";

- reconstrucción en lo socio-político: que permitió a millones de individuos respirar el clima de la libertad y de respeto de los derechos humanos, y al mismo tiempo favoreció a millones de pueblos con el fenómeno de las independencias;

- reconstrucción en lo filosófico: que conoció la reafirmación de los valores humanos y trascendentales en virtud de los cuales es posible fundamentar cualquier otro valor. No hubiera habido ninguna reconstrucción, si no se hubiera creído plenamente en una humanidad con posibilidades para hacerlo!

Es cuanto sirve para distinguir, precisamente, la perspectiva de los existencialistas cristianos en los horizontes de la trascendencia, donde la vida se embellece y toma sentido.

Es la perspectiva confortadora de un Kierkegaard, que de los estrechos y oscuros pasillos de la angustia nos lleva las amplitudes de los lirios de los campos y de las aves del cielo; es el " universo de comuniones incesantes " en el amor de Gabriel Marcel; es el descubrimiento de lo absoluto en el mundo con las emociones de revelaciones mesiánicas de Jaspers; es la fe en " les puissances du moi " de Louis Lavelle; y es, en fin, la buena voluntad de vivir.

Pués bien; así brevemente analizado el proceso de superación de la angustia en el Existencialismo, nos preguntamos -- ahora, para volver al objetivo esencial de nuestra tesis, ¿ cómo intentará Leopardi superar su angustia?; ¿tendrá, él, en esta precisa etapa, actitudes que permitan considerarlo como " existencialista " ? Veámoslo.

-
- (1) Erich Fromm, Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, F. Cult. Econ., México, 1974; p. VI, pag. 271.
- (2) Erich Fromm, ibid.

5. 3. Superación de la angustia en Leopardi.

Donde Leopardi presentaría una terapia de superación de la angustia es en las "Obrillas Morales" (= Operette Morali) y en "Miscelanea de Pensamientos" (= Zibaldone). Dicha terapia consiste sencillamente en un fuerte sentido moral de la vida, puntualizado en los valores estéticos y, frecuentemente sociales.

De hecho las

"Obrillas comienzan con una 'historia del género humano' que es la demostración fáctica de que el hombre está condenado a la infelicidad en este mundo; después se componen de ensayos o de diálogos lucianescos, en que se hace la apología de su concepción pesimista, siempre con notable sabor -clasicista y con una inmediata intención patriística, de hombre del 'Risorgimento' que no sabríamos cómo compaginar con el nihilismo, si no fuera como testimonio de un sentido moral que sigue aún -marcando una huella trascendente en el hombre --- cuando desaparecen sus creencias conscientes ... El 'Zibaldone' ... podría ser uno de los grandes libros de 'experiencia espiritual' del siglo XIX y aun tal vez la obra máxima de Leopardi, con algo de un Pascal agnóstico y serenamente desesperado" (3)

Este juicio nos asegura en la confianza para una exacta interpretación del pensamiento leopardiano, en el que la terapia de la angustia no puede ser más clara en el siguiente párrafo del "Zibaldone" :

"Como los placeres no deleitan si no tienen un fin fuera de sí mismos, según dije en otro escrito, así la vida tampoco, por repleta que sea de placeres, si por último no tiene un fin etc. Es necesario proponerle un fin a la propia vida para ser feliz. O gloria literaria, o fortuna, o dignidad, una carrera, en fin. (4) Yo nunca he podido concebir cómo pueden gozar, cómo pueden vivir aquellos holgazanes y despreocupados que (aún mañanos o viejos) pasan de placer en placer, de diversión en diversión, sin nunca haberse dado un fin al que mirar habitualmente, sin haber nunca dicho, establecido, en sí mismos: - para qué me serviría-

(3) De Riquelme-Valverde, Historia de la Literatura Univ., vl. 30; edit. Planeta, Barcelona, 1970.

(4) Lo subrayado es nuestro.

mi vida? No he podido imaginar qué vida sea aque-
lla que estos lleven, qué suerte la que esperen...
Del resto, tales fines en sí valen poco, pero mu-
cho valen los medios, las ocupaciones, la actividad,
el imaginárselos como grandes bienes a fuerza
de la costumbre de pensar en ellos y procurárselos.
El hombre puede y tiene necesidad de formar él mis-
mo unos bienes de esa manera." (5)

Este sentido moral revela una esencia voluntarística que tien-
de a rescatar en el plano de la existencia de una suya - pode-
mos decir - vocación positivista, justificada en pleno, de las
leyes de la naturaleza y de la historia científica y no determina-
da, como muchos piensan, por circunstancias anteriores o por
momentos de desesperación. Ya el concepto precorintio de la
moral, es decir, estoico.

Algunos años antes de la anterior cita, en una carta al Jaco-
pssen ya mencionada en el capítulo precedente, Leopardi afirmaba:

" En vérité, mon cher ami, le monde ne connaît --
point ses véritables intérêts. Je convaincrai, si
l'ont veut, que la vertu, comme tout ce qui est --
beau et tout ce qui est grand, ne soit qu'une illu-
sion. Mais si cette illusion était commune, si --
tous les hommes croyaient et voulaient être ver-
tieux, s'ils étaient compatissants, bienfaisants, --
généreux, magnanimes, pleins d'enthousiasme; en un
mot, si tout le monde était sensible (car je ne
fais aucune différence de la sensibilité à ce --
qu'on appelle vertu), n'en serait-on pas plus heu-
reux? Chaque individu ne trouverait-il mille res-
sources dans la société? Celle-ci ne devrait-elle
pas s'appliquer à réaliser les illusions autant --
qu'il lui serait possible, puisque le bonheur de
l'homme ne peut consister dans ce qui est réel? "

(6).

Esto prueba irrefutablemente que Leopardi ha hecho suyo el
más alto precepto de toda la filosofía antigua, a partir de Só-
crates, para quien, vivir bien, o sea lo menos infelizante po-
sible, equivale a sentir y obrar bien, o sea según virtud: "la
eudemonía en substancia, parafraseando una eficaz expresión --
del crítico leopardiano Labriola, sería un todo con la eugre-
xia". (7). Y es también de saber acciático la siguiente refle-

(5) Leopardi, *Mibaldone*, pens. # 4510. (trad. pers.)

(6) Leopardi, *Epistolario*, # XVIII. (trad. pers.)

(7) *Vittoriano Esposito, Introducción a Giacomo Leopardi*, pag.
44; edit. Eirene, Avezzano, 1972 (trad. pers.).

ción: " Ninguna cosa demerita mayormente la grandeza y la dignidad del intelecto humano, ni la altura y nobleza del hombre, que poder el hombre conocer y enteramente comprender y fuertemente sentir su pequeñez ", que tanto se asemeja al socrático " saber de no saber ", fundamento epistemológico y ético en ningún tiempo.

Así mismo la necesidad de combinar la política y la moral es puesta en relieve por Leopardi cuando escribe:

" Del resto, aun que la moral por sí misma es más importante y más estrechamente en relación con todos los individuos de lo que fuera la política, sin embargo, considerándola bien, la moral es una ciencia puramente especulativa, en cuanto es separada de la política; la vida, la acción, la práctica de la moral, depende de la naturaleza de las intuiciones sociales, y del gobierno de la nación; ella es una ciencia muerta, si la política no conspira con ella y no la hace reinar en la nación ". (5).

El ejercicio de las virtudes es una de las condiciones indispensables - para Leopardi - si se quiere dar autenticidad a la propia existencia y garantizar al mismo tiempo un estado de cosas ordenado en la sociedad; es cuanto se afirma en el pensamiento # 669-674 del " Zibaldone " parafraseando una expresión de M.me de Lambert:

" L'orgueil nous sépare de la société: notre amour-propre nous donne un rang à part qui nous est toujours punie par le mépris universel. M.me de Lambert, ' Avis d'une mère à sa fille ', dans ses ' œuvres complètes ' citées ci-dessus (p. 335) p. 99, final. Así es naturalmente en la sociedad, así la naturaleza de esta institución humana, la cual siendo dirigida al bien común y al placer, no subsiste verdaderamente si el individuo no pone en común con los demás su estima, sus intereses, inclinaciones y acciones; y si todo esto no es directo sino a sí mismo. Cuanto más se encuentra en el individuo el ' sí mismo ', -- tanto meno existe verdaderamente la sociedad, así, si el egoísmo es cetero, la sociedad no existe sino de nombre. Ya que cada individuo, no teniendo como fin sino a sí mismo, no haciendo caso del bien común, no siendo dirigido al bien o placer ajeno ningún pensamiento o acción suya, cada individuo forma por sí solo una sociedad a parte y entera, y perfectamente --

(5) Leopardi, Zibaldone, pens. # 669-312 (trad. pers.).

distinta, pues, es perfectamente distinto su fin; y así el mundo vuelve como era al inicio, antes del origen de la sociedad, la cual queda disuelta, lo mismo y en su totalidad, y en cuanto a la razón y emancipación suya. Por eso el egoísmo siempre ha sido la peste de la sociedad y cuanto mejor ha sido, peor resultó la condición de la sociedad... El egoísmo es inseparable del hombre, es decir, el amor propio; pero por egoísmo se entiende más precisamente un amor propio mal dirigido, mal empleado, dedicado exclusivamente a sus propias ventajas reales, y no a aquellas que provienen del heroísmo, de los sacrificios, de las virtudes, del honor, de la amistad etc. " (9).

No es difícil notar en esta página del " Zibaldone " - a lado de una noble fuerza del antiguo ' sùbstine ' - un preaviso kierkegaardiano de la dialéctica del " sí mismo " en el torbellino de la angustia y desesperación. Según Leopardi, el hombre que se encuentra a " sí mismo " de manera egoísta, en busca de perfección de " sí mismo " y de la sociedad; según Kierkegaard, el individuo " que quiere ser desoperadamente ' sí mismo ' - o sea que no quiere salir de su egoísmo y de sus debilidades y ama su pecado - se pierde a sí mismo, y se pierde por la eternidad ".

El intento de salir del anillo de pesimismo y desesperación - mediante el ejercicio de la virtud a la manera de los grandes virtuosos de la antigüedad, de cuyo mundo Leopardi nutría profunda nostalgia, viene hecho resaltar por Sainte-Beuve por primera vez, y en seguida por Gioberti quien veía en las reformas políticas del reanatomense una eficacia purificadora.

Sin embargo, quien mejor definió el valor catártico de la angustia leopardiana fue De Sanctis:

" Leopardi produce el efecto contrario del que se propone. No cree en el progreso, y te lo hace desear; no cree en la libertad, y te la hace querer. Define ilusiones al amor, a la gloria, a la virtud, y de ellas te enciende en el pecho un deseo inagotable. Y no puedes dejarlo sin sentirte mejor; y no puedes acercártele, sin buscar antes de concentrarte y purificararte para no ruborizarte en su presencia. Es escéptico, y te hace creyente; y mientras no cree posible un porvenir menos triste para la patria común, te suscita en seno un vivo amor hacia ella y te inci

(9) Leopardi, Zibaldone, pens. # 669-674 (trad. pens.).

ta a nobles hechos " ...

" Pesimista o anticósmico, como Schopenhauer, no predica la absurda negación de Wille, la innatural abstención y mortificación del cenobita : filosofía del ocio que hubiera reducido a Europa a la castrada inmovilidad oriental, si la libertad y actividad del pensamiento no le hubiera ganado a la ferocidad dionisiaca y a la astucia jesuítica.

" Bien se opone Leopardi a las pasiones, pero sólo a las dañosas; y mientras denota una lacra y error toda la vida, no sabes cómo, te sientes cogido más estrechamente por lo que en la vida es noble y grande. " (10).

Es, entonces, mediante los valores ético-sociales con que Leopardi busca resolver el angustiante problema de la existencia.

Esta actitud, sin embargo, es puramente defensiva y que a nuestro parecer muy acertadamente Kierkegaard explica y critica en el momento del " yo pasivo ".

5. 4. Superación de la angustia por la vía estética.

Leopardi encuentra el otro momento de superación de la angustia en lo que Kierkegaard define " estado estético " y que en Leopardi se resume en la palabra " poetare ", en cuya actividad nuestro autor logra conseguir evasión y descanso. Así lo expresa en uno de los pensamientos :

" Felicidad probada por mí en la época del componer, la época mejor que yo haya pasado en mi vida, y en la que me contentaría permanecer hasta que viva. Pasar las jornadas sin dar cuenta, parecerse las horas cortísimas, y maravillarme frecuentemente yo mismo de tanta felicidad en transcurrirlas." (11).

Pues, esta idea esencial del momento estético retorna insistentemente por todo lo largo de la coordenada biográfica leopardiana. De hecho constituye una sorpresa grata para nosotros el constatar, sólo, en tres cartas dirigidas al Giordani en un arco temporal de unos diez años, figura este tipo de acti-

(10) De Sanctis Fr., reportado por Vittorio Espósito en *Introducción a G. Leopardi*, p. 45; cf. Kierke, Aulssanc.

(11) Leopardi, *Zibaldone*, poem. n.º 4417 (trad. pers.).

vidad catártica.

En la primera carta leemos :

" Yo sé y veo que mi vida no puede ser sino infelicitad : sin embargo no me disgustó, y así pueda ser - ella útil a alguna cosa, como yo procuraré llevar la sin vilipesa... " (12).

Donde se intuye la alusión a sus valores artísticos, única razón de su vida.

En la segunda el poeta escribe :

" Me complazco cada vez más en descubrir y tocar con mano la viscería de los hombres y de las cosas y de aterrarme finalmente, especulando este aspecto infeliz y terrible de la vida del universo. Me doy cuenta ahora bien que aquellas que sean las pasiones, no guarda en los estudios otro origen y fundamento de placer que una curiosa vanidad, cuya satisfacción siempre tiene la fuerza de deleitar". (13).

Y en la tercera :

" ... quienes están condenados a la infelicidad - por la naturaleza, y no por los hombres ni por el azar; y por consuelo de esta infelicidad inevitable, me parece que valgan sobre toda cosa los estudios, los afectos, las imaginaciones, las ilusiones. Así que lo deleitable me parece más útil sobre todos los útiles, y la literatura verdadera y ciertamente más útil que todas estas arduísimas disciplinas. ... De todos modos, el privar a los hombres de lo deleitable que tienen los estudios, me parece que sea una verdadera maldad para el género humano". (14)

Las tres fechas : 1825, 1825, 1828, son sintomáticas y no dejan lugar a duda alguna.

Y es una razón estética - entre otras - la que le dará al poeta motivo de satisfacción y orgullo de ser italiano :

" Mas mi patria es Italia, por la cual arde de amor, dando gracias al cielo de haberme hecho italiano, porque en fin nuestra literatura, aun poco cultivada, es la sola hija legítima de las dos civilizaciones verdaderas entre las antiguas. " (15).

(12) Leopardi, Epistolario, # V (trad. pers.).

(13) Leopardi, Epistolario, # IX (trad. pers.).

(14) Leopardi, Epistolario, # XLVI (trad. pers.); lo subrayado es nuestro.

(15) Leopardi, Epistolario, # IX (trad. pers.).

tal vez sería oportuno proceder a una explicación del " estado estético " para cuyo efecto seguiremos a Kierkegaard - en la interpretación de Abbagnano con el fin de comprender - plenamente su conveniente aplicación en el presente caso leopardiano.

" El estado estético es la forma de vida que existe en el instante fugacísimo e irrecuperable. El esteta es el que vive poéticamente, es decir vive al mismo tiempo de imaginación y reflexión.

El es dotado de un sentido finísimo para hallar en la vida lo que haya de interesante, y sabe tratar las experiencias vividas como si fueran obra de la imaginación poética. Así el esteta se forja un mundo luminoso, del que resulta ausente todo lo que la vida tenga de trivial, insignificante y fútil; y vive en un estado de abstracción intelectual continua.

" La vida estética excluye la ' repetición ' - que implica siempre monotonía y quita lo más interesante a las vicisitudes más providenciales.

" La vida estética está concretamente representada por Kierkegaard en Juan, el protagonista del ' Diario del Seductor ', que este personaje no en la búsqueda de aménidad e incesante búsqueda del placer, sino en la limitación e intensidad de la satisfacción.

" Pero la vida estética revela su insatisfacción y su aburrimiento en el aburrimiento. Todo el que vive estéticamente vive desasosegado, lo que es por la desasosonación es la última salida de la concepción estética de la vida. Ella es el anhelo de una vida diversa, que se formula como otra alterativa posible." (16).

Como podremos observar, este concepto del " estado estético " no es distinto del concepto leopardiano, antes bien, es esencialmente el mismo :

" Quien no tiene o no ha tenido nunca imaginación, sentimiento, capacidad de entusiasmo, de heroísmo, de ilusiones vivas y grandes, de fuegos y varias pasiones, quien no conoce el impulso altono de lo bello, quien no lee o no siente o no ha leído o escuchado nunca a los poetas, no puede absolutamente ser un grande, verdadero y -

(16) Abbagnano N., Storia della Filologia, VI. 30, pag. 107; ed. Utet, Torino, 1966. (trad. pers.).

perfecto filósofo, o no será nunca sino un filósofo a medias, de vista corto, de intuición muy débil, de penetración escasa, por diligente, por ciente y sutil y dialéctico y sistemático que pueda ser; no conocerá nunca la verdadera, se convencerá y probará con posible evidencia, cosas falsísimas etc. etc. No porque el corazón y la fantasía sienta frecuentemente más verdad que la fría razón, como se afirma, en lo que no sirve a discutir, mas porque la misma fría razón necesita conocer todas estas cosas, si quiere penetrar en el sistema de la naturaleza y desenvolverlo.

" EL ANALISIS DE LAS IDEAS, DEL HONORE, DEL SISTEMA UNIVERSAL DE LOS SERES, DEBE NECESARIAMENTE EN SU GRANDISIMO Y PRINCIPALISIMA PARTE, CAER SOBRE LA IMAGINACION, Y LOS SISTEMAS NATURALES, SOBRE LO BELLO, LAS PASIONES, SOBRE TODO LO QUE HAYA DE POETICO EN EL ENTERO SISTEMA DE LA NATURALEZA ". (17).

Como concepción catártica, pues, del estado estético, es la misma en Kierkegaard que en Leopardi; sin embargo es evidente una fundamental y esencial diferencia que consiste - para Kierkegaard - en tomar dicho estado como medio para llegar a una superior etapa de desarrollo, a la felicidad de la trascendencia; mientras que Leopardi considera al estado estético como medio y fin de una muy vedada y angosta felicidad.

De lo expuesto no hay reservas para sospechar que de tal estado estético, en vano Leopardi esperará el acceso a la dicha y en vano podrá superar exitosamente su condena de ser angustiado.

Propiamente dicho, no hay en Leopardi superación de la angustia. Todo lo bello, todo el gusto de la perfección artística, todo el encanto poético están condicionados y comprimidos por los limitados horizontes de la imaginación. El estado estético se reduce así al bienestar de uno que, hecho por el hombre, no puede ser para éste sino un Dios muerto, un sofisma de distracción.

Leopardi no será un perjurator, como Nietzsche; ni una " porquería ", a la manera de Sartre; no será un rebelde insensato

(17) Leopardi, *Épistolario*, para. " 1833-1840 (trad. para.); el uso de las comillas es nuestro.

a la manera de Camus; ni un repugnante escarabajo a la manera de Kafka.

Pero tampoco alcanzará las altiplanicies doradas y las cúspides immaculadas donde florecen al sol los perfumados lirios y vuelan libres las aves de la esperanzadora concepción berguardiana; como tampoco su esperanza será suficiente para reparar este "mundo roto", como lo hará "en la ciudad del Ser verdadero" Gabriel Marcel.

Leopardi queda entonces :

" . . . con sus mitos de liberalismo personal y de mensajes redentores, ' el ascético radical ', ' el ascético borrado ' - el que nos permite la - aspiración - que no pretende anular la fe en - Dios ; en la desigualdad humana con alguna pequeña fe de creencia, en el progreso social, en la un - nidad, o en algún caso de los ángeles ócticos - ónicos.

" Una única vertiente en medio de un desierto espiritual, escasos significativos pero poco - consoladores para Leopardi, queda un resaca - sentido moral - a veces concretado en sentido pa - triótico - y un instinto, no placentero, pero al - menos aliviador, de ' poetare '. " (18).

En efecto, el vacío anímico en que queda Leopardi está expreso, con laconismo no siempre habitual, en el poemita " A sé stesso " (= A sí mismo), cuya versión dimos por entero - en el capítulo tercero.

Leopardi, pues, expresaría, con los existencialistas trans - cendentalistas, la necesidad y la intención de un más allá pa - ra superar la situación de angustia; pero, a diferencia de - ellos, no realiza esa intención, permaneciendo así en el estado de " proyecto " : el gusano de la angustia lo hirió de - frente en pleno vuelo!

Con los existencialistas inmanentistas o ateos, Leopardi re - presentaría también y sobre todo la necesidad absoluta del in - finito; pero, a diferencia de ellos que renuncian sistemática - mente a toda intención redentora e infectan mortalmente a la - humanidad, él alcanza a volar y a esquivar siquiera la zona -

(18) De Riquer-Valverde, Historia de la Literatura Universal, vi. 3o, pag. 63; edit. Planeta, Barcelona, 1970.

apestada para no volverse elemento de putrefacción.

Una vez más, con Kierkegaard diríamos que Leopardi quedó -- en el estadio estético, sin alcanzar el estadio religioso -- donde únicamente encuentra el hombre el verdadero fin a su existencia y a su historia.

&/&/&/&/&/&/&/&/&

C O N C L U S I O N

En la biografía de Leopardi así como en el desarrollo de la tesis, hemos prescindido intencionalmente de la referencia a la naturaleza enfermiza y melancólica del poeta no por considerarla un factor extraño al fenómeno de la angustia y a la temática existencial (aunque antes ofrecería otros puntos de feliz comparación ; piénsese -- por ejemplo a un Kierkegaard, a un Nietzsche, a un Kafka en ciertos aspectos psico-físicos y biográficos muy afines a Leopardi), sino por pertenecer a la esfera de lo subjetivo y constituir lo inconsciente por excelencia; mientras por otra parte ha sido intención -- nuestra la de hacer hincapié en la ' objetividad ' de la angustia -- leopardiana como expresión de una manera de existir muy consciente y voluntariamente propia, respetando también la protesta del mismo Leopardi contra la interpretación de cuantos atribuían su posición pesimista única y exclusivamente a sus propias desgracias físicas.

Al respecto nos hemos atendido al concepto de ' causa concomitante ' que determinadas situaciones pueden ejercer en la formulación y expresión del pensamiento como justamente es de opinar en el caso del recanatense.

En cuanto al desenvolvimiento de la tesis nos parece haber tenido siempre bajo la mirada el objetivo de la misma, a saber, que hay razón de hablar de Leopardi como de un pensador existencialista.

En efecto, resumiendo, tenemos :

- 1) a: uno de los momentos sobresalientes de la problemática existencial es el concepto de la angustia bajo cuya categoría se nos revela nuestra existencia;
- b: también en Leopardi el tema principal de sus reflexiones es -- el de la existencia que, considerada en la suma de sus dramáticas y desconcertantes vicisitudes, no puede no proyectar en

- la vida del hombre que un profundo sentimiento de angustia.
- 2) a: el tema de la angustia ha sido desarrollado en seno al existencialismo en dos líneas divergentes: la una, de tipo trascendentalista (Kierkegaard, Jaspers, Marcel, Lavelle, Buber...) que ofrece una fórmula esperanzadora al problema de la angustia; la otra, inmanentista (Nietzsche, Kafka, Heidegger, Camus, Malraux, Sartre...) que reduce la existencia y la historia a un momento " colgante entre dos nadas : la nada anterior al nacimiento del hombre y la nada que sigue a la muerte "(1).
- b: en Leopardi la angustia recibe el mismo enfoque de los existencialistas inmanentistas y llega a las mismas conclusiones metafísicas aunque su adhesión y defensa de una moral natural y de muchos valores no permiten confundirlo con las frecuentes excentricidades de varios existencialistas de izquierda.
- 3) a: la filosofía existencialista registra - entre sus principales antecedentes - la crisis europea incrustada en las dos guerras mundiales cuyos momentos trágicos de opresiones irracionales y luchas épicas por la libertad y su correlativo cuadro de destrucción y muerte sirvieron de inspiración a la mayor parte de la literatura existencialista de ambas corrientes;
- b: también la época histórica de Leopardi se caracterizó por un agudo momento crítico determinado por la revolución francesa, la llamada napoleónica y el congreso de Viena seguido por las luchas de independencia de varias naciones, hechos que -- alimentaron la literatura de la época (del pleno romanticismo) e inspiraron a Leopardi más de una canción de orientación patriótica (A Italia, Sobre el monumento a Dante, A Angelo Mai, Paralipómenos...).
- 4) - En fin, una prueba de orden crítico sobre el carácter existencial del pensamiento leopardiano la encontramos en la obra de Lucio Fabbri Cressatti : " La poesía de Leopardi " (2) con los dos siguientes juicios :
- " Antonino Tullier, en el prefacio a la antología del Zibaldone que publica Mondadori con el título ' Pensieri ' (pen

 (1) Paul Roubiczek, El Existencialismo, pag. 136.

(2) Por el Instituto Italiano de Cultura en Uruguay, Montevideo.

samientos), establece una comparación entre Leopardi y Kierkegaard (el precursor del existencialismo en el siglo XIX) que ayuda a entender el tono leopardiano que adquiere en sus momentos agudos el existencialismo actual. ' Como Kierkegaard Leopardi vivió en la soledad de la angustia y en la aridez de la desesperación, se inclinó en la contemplación de la nada... Las páginas que dejan Kierkegaard y Leopardi muestran los sufrimientos de un alma viva y lucidísima en una envoltura, en un cuerpo muerto, de un espíritu prisionero en un cadáver. "

Y el otro :

- " Adriano Tilgher (Filosofía de Leopardi, Roma, 1940, p. 157 - citado en Walter Binni, La nueva poética leopardiana, pag. 26) relaciona a Heidegger con Leopardi, a propósito -- del ' Coro de los Muertos ' que figura en una de las ' Obritas Morales ' , ' Diálogo de Federico Ruysch y sus momias '."

- 5) - En cuanto a la superación de la angustia, no hay verdadera y propia superación por el supuesto metafísico de considerar al hombre " como un ser abandonado " según la expresión de Ignace Lepp; mientras para que haya superación de la angustia es necesario considerar al hombre - afirma Lepp - como " un ser rodeado de existencias " , admitiendo la posibilidad de comunicación entre todas las existencias. Por lo tanto no encontramos en Leopardi una solución ideal al problema de la angustia a pesar de sus esfuerzos hasta nobles: él es una víctima más de esa " enfermedad mortal ".

&/&/&/&/&/&/&/&

B I B L I O G R A F I A

- ABBAGNANO, Nicola: Storia della Filosofia, edit. Utet; Torino, 1966.
- CAMUS, Albert: El Mito de Sísifo, edit. Losada; B. Aires, 1970.
- CAMUS, Albert: El Hombre Rebelde, edit. Losada; B. Aires, 1970.
- CAMUS, Albert: La Peste, edit. Sudamericana; B. Aires, 1974.
- CAMUS, Albert: El Extranjero, bibliot. básica, Salvat, 1966.
- DAIMON, Edic. Panorama de las Literaturas: Italia y Alemania; - # 6; Madrid-Barcelona.
- DEFREZZA, Giuseppe: Pensiero Filosofico nelle Lettere Contemporanee, Edizioni Paoline, Alba, 1966.
- DE SANCTIS, Fr.co: Historia de la Literatura Italiana, edit. Losada, Buenos Aires, 1953.
- DELFGAAUW, B.: Qué es el Existencialismo, edit. Carlos Lohle, - Buenos Aires, 1967.
- ESPOSITO, Vittorio : Introduzione a Giacomo Leopardi, edit. Eirene, - Avezzano, 1972.
- FABRI-CRESSATTI : La Poesía de Leopardi, Instituto Italiano para la Cultura en Uruguay, Montevideo, 1971.
- FERRATER-MORA : Diccionario de Filosofía, edit. Losada; B. Aires, 1970.
- FOULQUIE, Paul : El Existencialismo, edit. Oikos-Tau; Barcelona, - 1973.
- FROMM, Erich : Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, F.do de Cultura Económica, México, 1974.
- GRUPE LYONNAIS : La Libertad y el Hombre del Sglo XX, edit. Razón y Fe, S. A., Madrid, 1968.
- HEIDEGGER, Martín: El Ser y el Tiempo, F.do de Cult. Eco., México; '71.
- HEINEMANN, Fritz : ¿ Está Viva o Muerta la Filosofía Existencial?, - Revista de Occidente; Madrid, 1956.

- KAFKA, Franz : La Colonia Penal, edit. EMECE; B. Aires, 1973.
- KAFKA, Franz : El Proceso, edit. EMECE; B. Aires, 1973.
- KAFKA, Franz : Metamorfosis, edit. Alianza; Madrid, 1970.
- KAFKA, Franz : El Castillo, edit. EMECE; B. Aires, 1973.
- KIERKEGAARD, Sor.: Concepto de la Angustia, col. Austral; edit. Espasa-Calpe; Madrid, 1971.
- KIERKEGAARD, Soren: O Esto o Aquello, col. Austral; edit. Espasa-Calpe; Madrid, 1973.
- KIERKEGAARD, Soren: Enfermedad Mortal, Edit. Guadarrama; Madrid, 1969.
- KIERKEGAARD, Soren: Los Lirios del Campo y las Aves del Cielo, edit. - Guadarrama; Madrid, 1963.
- KIERKEGAARD, Soren: Las Obras del Amor, edit. Guadarrama; Madrid 1965.
- LEOPARDI, Giacomo: Opere Complete, con note di Edoardo Sanguinetti e introduzione di Giovanni Getto - Casa Editrice Murial; Milano, 1973.
- LEOPARDI, Giacomo: Crestomazia Italiana, con introduzione e note di Giuseppe Savoca. Edit. EINAUDI; Torino, 1968.
- LEOPARDI, Giacomo: Canti, con introduzione e note di Lidia Crescini; edit. Rizzoli; Milano, 1953.
- LEPP, Ignace : La Comunicación de las Existencias, edit. Carlos-LOHLE; Buenos Aires, 1964.
- MOELLER, Charles : Letteratura Moderna e Cristianesimo, edit. Vita e Pensiero; Milano, 1961.
- NIETZSCHE, Fried.: Más allá del Bien y del Mal, edit. Alianza; Madrid, 1972.
- NIETZSCHE, Fried.: Así Habló Zaratustra, edit. Alianza; Madrid, 1972.
- NIETZSCHE, Fried.: La Genealogía de la Moral, edit. Alianza; Madrid, 1972.
- PFEIL, Hans : Existencialismo, edit. FAX; Madrid, 1964.
- RICCIARDI, Edit. : Letteratura Italiana, vl. IX, Milano, 1966.
- RIQUER-VALVERDE : Literatura Universal, edit. Planeta; Barcelona, - 1970.
- ROUBICZEK, Paul : El Existencialismo, edit. Labor; Barcelona, 1970.
- SALVAT, Editores : Diccionario Enciclopédico, - Pamplona, 1966

- SALVAT, Editores : Movimientos Literarios de Vanguardia, col. Grandes Temas; # 61; Barcelona, 1973.
- SALVAT, Editores : La Filosofía Hoy, col. Grandes Temas; # 75; Barcelona, 1973.
- SARTRE, J. Paul : El Ser y la Nada, edit. Losada; B. Aires, 1968.
- SARTRE, J. Paul : La Naussea, edit. Losada; B. Aires, 1970.
- SARTRE, J. Paul : Los Caminos de la Libertad, III vls.; edit. Losada; B. Aires, 1970.
- UNAMUNO, Miguel : Del Sentimiento Frágico de la Vida, col. Austral Espasa-Calpe; Madrid, 1973.
- UNAMUNO, M. de : La Agonía del Cristianismo, col. Austral, Espasa Calpe; Madrid, 1966.

&/&/&/&/&/&/&

I N D I C E

Introducción

CAPITULO I : LEOPARDI Y SU EPOCA

| | | | |
|----------|--|------|----|
| 1. 1. | Cuadro sociopolítico e histórico de la época | pag. | 3 |
| 1. 1. 1. | La Restauración en Italia | " | 5 |
| 1. 1. 2. | La Restauración en el Estado Pontificio | " | 6 |
| 1. 1. 3. | Romanticismo y Liberalismo | " | 7 |
| 1. 2. | La familia Leopardi y el ambiente de Recanati | " | 8 |
| 1. 3. | Cuadro cronológico de la vida y obras de Leopardi | " | 11 |

CAPITULO II : LA ANGUSTIA EXISTENCIAL EN LEOPARDI

| | | | |
|-------|---|---|----|
| 2. 1. | Conceptos preliminares | " | 16 |
| 2. 2. | Características de la angustia existencial | " | 17 |
| 2. 3. | Significado de la angustia en la obra leopardiana ... | " | 19 |

CAPITULO III : LA ANGUSTIA POR LA INFELICIDAD DE LA EXISTENCIA HUMANA

| | | | |
|-------|---|---|----|
| 3. 1. | Introducción | " | 22 |
| 3. 2. | La infelicidad de la condición humana | " | 23 |
| 3. 3. | El elemento histórico en la angustia | " | 30 |

CAPITULO IV : LA ANGUSTIA POR LO ABSOLUTO NEGATIVO DE
LA EXISTENCIA

| | | |
|----------|---|---------|
| 4. 1. | Introducción | pag. 32 |
| 4. 2. | Lo absoluto negativo de la existencia en la prosa leopardiana | " 32 |
| 4. 3. | Lo absoluto negativo de la existencia en la poesía leopardiana | " 35 |
| 4. 3. 1. | Lo absoluto negativo de la existencia en el soneto " A sé stesso " | " 43 |
| 4. 3. 2. | Lo absoluto negativo de la existencia en el " Canto nocturno de un pastor errante en Asia" | " 44 |
| 4. 3. 3. | Lo absoluto negativo de la existencia en la " Retama " | " 46 |

CAPITULO V : SUPERACION DE LA ANGUSTIA

| | | |
|-------|--|------|
| 5. 1. | Introducción | " 50 |
| 5. 2. | Superación de la angustia en el Existencialismo | " 50 |
| 5. 3. | Superación de la angustia en Leopardí | " 54 |
| 5. 4. | Superación de la angustia por la vía estética | " 58 |

| | |
|------------------|------|
| CONCLUSION | " 64 |
|------------------|------|

| | |
|--------------------|------|
| BIBLIOGRAFIA | " 67 |
|--------------------|------|

| | |
|--------------|------|
| INDICE | " 70 |
|--------------|------|